



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

Provisional

9482^a sesión

Lunes 20 de noviembre de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidencia: Sr. Zhang Jun/Sr. Dai Bing (China)

Miembros:

Albania	Sr. Dautllari
Brasil	Sr. França Danese
Ecuador	Sr. Pérez Loose
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Nusseibeh
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Riviére
Gabón	Sr. Biang
Ghana	Sr. Agyeman
Japón	Sr. Ishikane
Malta	Sra. Frazier
Mozambique	Sr. Gonçalves
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
Suiza	Sr. Hauri

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Promover el sostenimiento de la paz a través del desarrollo común

Carta de fecha 14 de noviembre de 2023 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas (S/2023/870)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-36338 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Promover el sostenimiento de la paz a través del desarrollo común

Carta de fecha 14 de noviembre de 2023 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas (S/2023/870)

El Presidente (*habla en chino*): Deseo dar una calurosa bienvenida al Secretario General y a los Ministros y otros representantes de alto nivel que se encuentran en el Salón del Consejo de Seguridad. Su presencia en el día de hoy pone de relieve la importancia del tema que nos ocupa.

De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de Argelia, Angola, Australia, Azerbaiyán, Bahrein, Bangladesh, el Estado Plurinacional de Bolivia, Burkina Faso, Burundi, el Canadá, Chile, Croacia, Cuba, la República Democrática del Congo, Dinamarca, Djibouti, Egipto, El Salvador, Etiopía, Alemania, Grecia, Hungría, la India, Indonesia, Italia, Kenya, Malí, México, Marruecos, el Reino de los Países Bajos, Nigeria, el Pakistán, Panamá, Filipinas, Polonia, Portugal, Qatar, la República de Corea, la Arabia Saudita, Sierra Leona, Eslovenia, Sudáfrica, Sudán del Sur, España, Sri Lanka, Tailandia, Türkiye, Ucrania, la República Bolivariana de Venezuela y Viet Nam.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a la Presidenta del Nuevo Banco de Desarrollo, Sra. Dilma Rousseff, y al Presidente de la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible y Director del Centro para el Desarrollo Sostenible de la Universidad de Columbia, Sr. Jeffrey Sachs.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito también al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Olof Skoog, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2023/870, que contiene el texto de

una carta de fecha 14 de noviembre de 2023 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas, por la que se transmite una nota conceptual sobre el tema objeto de examen.

Tiene la palabra el Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres.

El Secretario General (*habla en inglés*): Doy las gracias al Gobierno de China por haber convocado este debate sobre el importante vínculo existente entre el desarrollo y el sostenimiento de la paz.

Dicho vínculo ha definido desde un buen comienzo a las Naciones Unidas. Nuestra Organización se basa en tres pilares: paz, desarrollo y derechos humanos. Lo hemos reafirmado una y otra vez. En el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 se dice que “el desarrollo, la paz y la seguridad y los derechos humanos están vinculados entre sí y se refuerzan unos a otros” (*resolución 60/1, párr. 9*). Aunque el desarrollo, por sí solo, no basta para garantizar la paz, es un elemento esencial, y ninguna paz está asegurada sin un desarrollo inclusivo y sostenible que no deje a nadie atrás.

Por supuesto, ese reconocimiento define también a la Agenda 2030 y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Al igual que avanzar hacia la consecución de uno de los ODS favorece la consecución de los restantes, fracasar en un ámbito puede anular los logros conseguidos en otros. Y ningún fracaso es más calamitoso que el fracaso a la hora de prevenir conflictos. En efecto, los logros en materia de desarrollo suelen ser uno de los primeros aspectos afectados por la guerra.

Este patrón se repite en todo el mundo: cuanto más se aproxima un país a una situación de conflicto, más se aleja del desarrollo sostenible e integrador. Entre los diez países con indicadores de desarrollo humano más bajos, nueve han vivido situaciones de conflicto o violencia en los últimos diez años. Las desigualdades y la falta de oportunidades, de empleo digno y de libertad pueden crear frustración y hacer que aparezca el espectro de la violencia y la inestabilidad. La debilidad de las instituciones y la corrupción incrementan los riesgos de conflicto. El caos climático y la degradación del medio ambiente también son agentes multiplicadores de la crisis. Al empeorar las emergencias climáticas, el calor récord y la creciente competencia por unos recursos cada vez más escasos, la población se ve obligada a desplazarse y las vulnerabilidades e inseguridades se intensifican muchísimo. La delincuencia organizada y los grupos extremistas y terroristas violentos encuentran un terreno fértil en estos entornos, desgastando el tejido social

y agravando aún más las inseguridades y corroyendo la gobernanza eficaz. Sin embargo, del mismo modo que la falta de desarrollo alimenta agravios que pueden aumentar el riesgo de conflicto, lo contrario también es cierto. El desarrollo humano ilumina el camino hacia la esperanza, fomentando la prevención, la seguridad y la paz. Esa es la razón por la que el fomento de la paz y el desarrollo sostenible e inclusivo van de la mano.

Consolidar la paz significa garantizar la seguridad alimentaria, el acceso a la educación y el desarrollo de competencias, la atención de la salud, la protección social y la dignidad para todos. Consolidar la paz significa fortalecer la resiliencia a las perturbaciones climáticas e invertir en adaptación. Consolidar la paz significa cerrar la brecha digital y aprovechar los beneficios de la inclusión digital, a la vez que se protege de los peligros posibles de las nuevas tecnologías. Consolidar la paz significa equilibrar la balanza del poder y la participación en condiciones de igualdad para las mujeres y crear oportunidades para los jóvenes. Consolidar la paz significa aumentar la financiación asequible a largo plazo para los países en desarrollo de todo el mundo para que pueda invertirse en bienes y servicios públicos para su población.

En un momento en el que el 85 % de las metas de los ODS no van por buen camino, debemos actuar en consecuencia con mayor urgencia y ambición. Los países en desarrollo, en particular los menos desarrollados, están viéndose azotados por una tormenta perfecta de crisis: carga aplastante de la deuda, evaporación del espacio fiscal y subida drástica de los precios, exacerbación de la catástrofe climática, aumento de las desigualdades y agravamiento del desempleo y la pobreza, así como efectos persistentes de la pandemia de enfermedad por coronavirus y recuperación desigual. Es una receta para los conflictos sociales, la inestabilidad política y, en última instancia, el conflicto abierto. Debemos hacer más para apoyar a los países en apuros. He abogado por adoptar medidas audaces para que nuestras instituciones internacionales, incluida la arquitectura financiera internacional, sean más representativas de las realidades actuales y respondan mejor a las necesidades de las economías en desarrollo. También he propuesto una serie de medidas concretas que podemos adoptar ahora, incluido un plan de estímulo de 500.000 millones de dólares anuales para los ODS a fin de reducir la carga de la deuda y liberar recursos para una financiación a largo plazo y asequible procedente de fuentes multilaterales y privadas, porque invertir hoy en desarrollo significa invertir en un mañana más pacífico.

Todos los días, las mujeres y los hombres de las Naciones Unidas materializan el vínculo entre paz, desarrollo y justicia en nuestra labor en todo el mundo. Nuestros equipos de las Naciones Unidas en los países encabezan los esfuerzos para apoyar las prioridades nacionales de desarrollo sostenible e inclusivo. Nuestras operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz ayudan a los Estados Miembros a gestionar y resolver conflictos. Mis enviados y las misiones políticas especiales de las Naciones Unidas están facilitando los procesos políticos, llevando a cabo labores de mediación y previniendo el estallido de conflictos abiertos, y nuestra Comisión de Consolidación de la Paz está aunando a la comunidad internacional en torno al carácter, que se refuerza mutuamente, de la paz y el desarrollo. Exhorto a los Estados Miembros a que fortalezcan la Comisión y aumenten la eficacia de su labor. El Consejo de Seguridad, en particular, puede ser más sistemático en solicitar el asesoramiento de la Comisión sobre las dimensiones de consolidación de la paz de los mandatos de las operaciones de paz, y nuestras operaciones de paz deben estar capacitadas para desempeñar un papel más importante en el sostenimiento de la paz en todas las fases del conflicto y en todas sus dimensiones.

Nos sentimos orgullosos de nuestra labor, pero también sabemos que debemos hacer mucho más para sumar nuestros esfuerzos en los ámbitos humanitarios, de paz y de desarrollo. He presentado propuestas para una Nueva Agenda de Paz en una época de tensiones cada vez mayores y de proliferación de conflictos. Esas ideas se enmarcan en torno a principios básicos que son fundamentales para la Carta de las Naciones Unidas y para un mundo estable. Ofrecemos amplias reflexiones que reconocen la índole interrelacionada de los numerosos retos que afrontamos, y que reflejan claramente nuestro empeño de vincular más firmemente la adopción de medidas en pro de la paz con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Eso comienza con la adopción de medidas más decididas para fortalecer la prevención, fundamentada en el pleno cumplimiento de todos los derechos humanos: civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. Eso también demanda la transformación de las dinámicas de poder de género e intergeneracionales en todos los ámbitos, incluidos los de la paz y la seguridad. Ya es hora de adoptar medidas para garantizar la participación significativa y el liderazgo de las mujeres y los jóvenes en la toma de decisiones, erradicar todas las formas de violencia contra las mujeres y defender sus derechos.

(continúa en francés)

La Nueva Agenda de Paz presenta una visión para prevenir conflictos, sostener la paz y fomentar el desarrollo que se aplica a todas y todos, en todos los países y en todo momento. Como comunidad internacional, debemos darnos cuenta de que somos tan fuertes como nuestro eslabón más débil. Ese sentimiento de vulnerabilidad compartida debe traducirse en un deseo común de salvar vidas y preservar los logros del desarrollo cuando y dondequiera que se vean amenazados. Por ello, me congratulo de que en septiembre se aprobara la declaración política del foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible, organizada bajo los auspicios de la Asamblea General, y del compromiso contraído por los Estados Miembros de aplicar

“acciones audaces, ambiciosas, aceleradas, justas y transformadoras, ancladas en la solidaridad internacional y la cooperación eficaz a todos los niveles” (*resolución 78/1 de la Asamblea General, anexo, párr. 9*).

Hoy hago un llamamiento a todos los Estados miembros para que aborden la Cumbre del Futuro con el mismo espíritu de solidaridad y ambición. Para asegurar la paz y promover el desarrollo debemos abandonar la lógica de la competencia de suma cero, volver a obligarnos a la vía de la cooperación y encontrar el valor de asumir compromisos. El Consejo de Seguridad debe formar parte central de ese esfuerzo vital.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Secretario General Guterres por su exposición informativa. Su análisis profundo y su importante comprensión, junto con las ideas que ha expuesto, son muy significativos para la próxima fase de nuestra labor y para el debate de hoy. Les doy las gracias de nuevo.

Doy ahora la palabra a la Sra. Rousseff.

Sra. Rousseff (*habla en inglés*): Desde la creación de las Naciones Unidas en 1945, el mundo ha experimentado importantes transformaciones. Teniendo en cuenta los retos que afronta la humanidad, el tema central de esta sesión, “Promover el sostenimiento de la paz a través del desarrollo común”, es sumamente oportuno, y agradezco al Gobierno de China que me haya invitado a intervenir en esta importante sesión.

Una cooperación entre países que sea amplia, productiva y respetuosa, que propicie el diálogo y el consenso, es un principio rector para alcanzar la paz y el desarrollo que necesitamos para hacer realmente frente a los tiempos gravemente inestables y perturbadores que vive el mundo. Quisiera recordar al Consejo que, ya en 2011, cuando era Presidente del Brasil, propusimos

un debate sobre la interdependencia entre seguridad y desarrollo (véase S/PV.6479). En aquel momento, el Consejo hizo hincapié en que la reconstrucción y rehabilitación de las economías de los países son elementos cruciales para el desarrollo a largo plazo de las sociedades y la creación de una paz sostenible. Sin embargo, desde entonces, hemos visto cómo se agravan las crisis.

La paz sostenible requiere un enfoque amplio que tenga en cuenta no solo las causas de la violencia, sino también las situaciones sociales y económicas problemáticas. La pobreza por sí sola no explica la violencia, y no todos los individuos o grupos que sufren pobreza recurren a la agresión, pero la exclusión social, política y económica puede contribuir a la aparición, prolongación o uso recurrente de la violencia que alimenta los conflictos. Es evidente que el desarrollo, la paz, la seguridad y los derechos humanos están interconectados y se refuerzan entre sí. Si queremos entornos pacíficos, necesitamos un desarrollo inclusivo desde el punto de vista económico y social.

El mundo afronta crisis superpuestas, como el crecimiento lento y la inflación elevada; un aumento acentuado de la desigualdad; un proteccionismo que fragmenta las cadenas de valor mundiales; graves conflictos geopolíticos que causan cuantiosas pérdidas de vidas humanas y un cambio climático extremadamente grave, que causa un aumento de las temperaturas y la multiplicación de desastres naturales. La terrible consecuencia es que, hoy en día, la inseguridad y la inestabilidad se han convertido en la norma y no en la excepción.

El neoliberalismo financiero ha convertido el crédito y la financiación en vientos en contra, y no en los motores de una economía productiva. Se han convertido en un obstáculo en el centro de una especulación desenfrenada que agota todos los recursos. La creciente concentración de los ingresos y la riqueza en manos de muy pocos ha aumentado brutalmente las desigualdades en los países desarrollados, al tiempo que ha generado más pobreza, especulación y crisis de deuda sucesivas en los países en desarrollo.

La escasa regulación de las finanzas internacionales no ha logrado evitar las crisis recurrentes vinculadas a la financierización. Las medidas regulatorias recomendadas tras la crisis de 2008-2009, de hecho, no han logrado impedir la aparición de nuevas burbujas especulativas o de problemas de liquidez excesiva. La globalización, que se ha debilitado desde la crisis financiera mundial más reciente, también se ha visto amenazada por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y el deterioro

de la confianza geopolítica. La adopción de las políticas de empobrecimiento del vecino, que condujeron la Primera y la Segunda Guerras Mundiales, asociadas ahora a las políticas de desvinculación y de reducción de riesgos, han intensificado esas tendencias ya graves.

La dinámica de la globalización ha dado lugar a una profunda interdependencia entre las economías y regiones del mundo, y a una interconexión que ha crecido en paralelo con el aumento del comercio internacional, la mayor densidad de las cadenas de valor mundiales y la proliferación de los flujos de capital. En la actualidad, las crisis económicas, los conflictos geopolíticos, la COVID-19 y, sobre todo, la aparición de un proteccionismo desenfrenado, están creando una dinámica que propicia la violencia y el resurgimiento de conflictos regionales.

En los últimos tiempos, en respuesta a esos factores, salieron a la luz tendencias multilaterales innegables entre las economías emergentes y los países en desarrollo y dentro de algunas regiones, como Asia, Oriente Medio, África y América Latina. Si cada vez es más difícil hacer abstracción de la interconexión del mundo, urge frenar la dinámica de fragmentación y el enfrentamiento que ha surgido en los últimos años.

Sabemos que los intentos de erigir barreras infranqueables pueden acarrear consecuencias perturbadoras. La creciente tendencia al multilateralismo, de hecho, es una forma de eludir el proteccionismo de las economías centrales, que es un instrumento importante para crear un entorno propicio para el crecimiento económico y el desarrollo. Ello permite también la aparición de nuevos actores en el panorama económico y financiero, como las economías emergentes.

La búsqueda de la paz y de un desarrollo sostenible e inclusiva para todos puede tener éxito si se basa en los principios del multilateralismo y de la cooperación internacional centrados en la búsqueda del consenso. No abogar por esos principios, como los miembros del Consejo están comprobando hoy, se traduce en profundos fracasos de la gobernanza internacional.

Las Naciones Unidas se crearon para evitar que la humanidad entrara en conflictos sangrientos como la Segunda Guerra Mundial. Los principios y valores que constituyen los cimientos de las Naciones Unidas son logros importantes y colosales de la humanidad, porque son cruciales para crear un espacio donde se pueda construir consenso en beneficio de la cooperación, el diálogo y el entendimiento mutuo, sobre todo a la hora de prevenir o detener la violencia y las guerras. Si las Naciones Unidas no han logrado atajar las crecientes

tensiones geopolíticas y si las llamadas instituciones de Bretton Woods —el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio— no han demostrado su capacidad para invertir las tendencias de fragmentación geoeconómica y creciente fragilidad social, tenemos una misión, a saber, potenciar las Naciones Unidas y reformar las instituciones de Bretton Woods. Son indispensables para que el sistema pueda afrontar cualquier tipo de crisis. Hay que rechazar las condicionalidades impuestas por las instituciones financieras internacionales a los países en desarrollo y a las economías emergentes cuando se enfrentan a crisis. Es importante rechazar el doble rasero del rescate que se ha aplicado durante la crisis. Si es un banco, es demasiado grande para permitir que quiebre. No obstante, si es un país —con independencia de su tamaño— se permite que fracase.

Otro síntoma claro de la falta de coordinación en la gobernanza internacional es el hecho alarmante de que la crisis climática y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) no se están abordando de conformidad con las decisiones adoptadas en todas las Conferencias de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y otros foros internacionales sobre el medio ambiente. Como expresó mi querido amigo António Guterres en su discurso durante el actual período de sesiones de la Asamblea General (véase A/78/PV.4), necesitamos determinación para cumplir nuestros compromisos. Las aportaciones de capital que los países ricos se comprometieron a hacer a los países en desarrollo desde el 15º período de sesiones de la Conferencia de las Partes, la Agenda 2030 que definió los Objetivos de Desarrollo Sostenible e incluso el Acuerdo de París nunca se han materializado. Además, según el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas, definido por el Protocolo de Kioto, existe una gran responsabilidad por parte de los países desarrollados en la financiación del cambio climático. Por lo tanto, ni los Objetivos de Desarrollo Sostenible ni la lucha contra el cambio climático podrán alcanzarse sin la asignación e inversión de nuevos fondos procedentes de los países desarrollados.

Los países más pobres necesitan nuevos recursos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de un modo que no les suponga una carga adicional de deuda que no pueden soportar. Del mismo modo, es preciso facilitar recursos para la adaptación al cambio climático y la mitigación de sus efectos, en un marco de respeto del libre ejercicio de la soberanía nacional plena y permanente de los países en desarrollo sobre todas sus

riquezas, recursos naturales y niveles de actividad económica. Por lo tanto, es imperioso forjar un consenso efectivo y adoptar una nueva postura de estrecha cooperación entre los países desarrollados y los países en desarrollo para abordar estos graves problemas.

Los bancos multilaterales de desarrollo tienen un importante papel que desempeñar en la financiación del desarrollo y pueden ayudar a los países de ingreso bajo y mediano a avanzar por su senda de desarrollo, hacer frente al cambio climático y alcanzar los ODS. Sin embargo, esos bancos solo desempeñan un papel complementario, y no es posible transferirles la responsabilidad de aportar todos los recursos para los esfuerzos de desarrollo y de adaptación y mitigación del cambio climático que han emprendido los países ricos y que hasta ahora no se han cumplido.

Con frecuencia, los países en desarrollo han sufrido los efectos de la subida de los tipos de interés y de la depreciación de la moneda. El elevado endeudamiento de esos países, provocado en gran medida por las políticas neoliberales de austeridad o por la falta de liquidez, ha afectado su deuda externa y, como consecuencia de ello, muchos de ellos han estado a punto de caer en suspensión de pagos. Los países en desarrollo y los mercados emergentes están teniendo dificultades para generar prosperidad, mientras su población no puede soportar la carga que supone financiar el cambio climático.

El desafío que enfrentan la mayoría de las naciones de ese grupo es, por otra parte, el de encontrar la manera de dejar de ser meros proveedores de productos básicos. Algunos de esos países necesitan seguir un proceso de industrialización, con nuevas características. Muchos ni siquiera han alcanzado la tercera revolución industrial y tecnológica, y ahora, ante la cuarta revolución industrial, corren el riesgo de convertirse en simples consumidores de productos de plataformas, limitados en sus economías a desempeñar el papel de usuarios de las aplicaciones digitales. El hecho es que la brecha tecnológica entre países desarrollados y en desarrollo, especialmente la brecha digital, está creando nuevas desigualdades en materia de desarrollo a las que tenemos que hacer frente.

Desde otra perspectiva, es importante considerar que los conceptos de cooperación y consenso se oponen a la retórica de las narrativas que pretenden imponer una visión sectaria del desarrollo, de los derechos humanos y de la democracia. Eso no nos interesa y no puede continuar por más tiempo. Las Naciones Unidas, por ejemplo, se crearon para defender a la humanidad de

las ideologías letales que sostienen el derecho de unos pocos a tener la supremacía cultural y ética sobre los pueblos de todo el mundo. Los modelos políticos derivados de la experiencia de un solo país se han elevado a la categoría de única norma aceptable en todo el mundo. La aceptación de esa norma se presenta como obligatoria. De lo contrario, los valores se imponen mediante la guerra tradicional, los golpes de Estado o los bloqueos y las sanciones.

La rica diversidad de las sociedades humanas ya no puede ser descartada. No se pueden ignorar las diferentes trayectorias y modelos de desarrollo que han seguido las distintas naciones. No es posible, en un mundo plural y multipolar, que exista la obligación de elegir una única vía de desarrollo o una única visión de la democracia. La visión neoliberal propuesta por un país o por la historia a un grupo de países ha llevado al debilitamiento de la democracia en muchos países y al resurgimiento de regímenes fascistas, y podría abrir la puerta a la perpetración de genocidios. Cuando surgen dicotomías, todos los países se enfrentan a una disyuntiva, a saber, optar por la polarización o elegir la prosperidad común, asumir la mentalidad de guerra fría o abrazar el multilateralismo, copiar los modelos de desarrollo de otros países o seguir su propio camino en virtud de sus condiciones como nación, y luchar contra el cambio climático con inyecciones significativas de dinero nuevo o simplemente dejar las cosas como están.

Como consecuencia de los graves desafíos sociales y naturales que se presentan en el siglo actual, el desarrollo económico siempre debe plantearse como un desarrollo sostenible, inclusivo y resiliente. Eso significa que el desarrollo depende fundamentalmente de la salud, del medio ambiente y de sociedades sustentadas en la igualdad, así como de la existencia de paz y estabilidad en un mundo caracterizado por el entendimiento mutuo, el diálogo y la cooperación. Para hacer frente a esta situación preocupante, y si de verdad queremos promover un desarrollo integrador y sostenible en un entorno de prosperidad común y de paz para todos, es urgente e indispensable un nuevo nivel de ingeniería política e institucional. Sin desarrollo inclusivo y sostenible no hay paz. Sin paz, no hay estabilidad ni seguridad.

No se pueden descartar los diferentes caminos y modelos de desarrollo que han seguido las distintas naciones. No se puede imponer una única vía de desarrollo y una única visión de la democracia. Mejorar la gobernanza internacional es fundamental para construir un futuro de desarrollo común para todos. Por todas estas razones, es esencial garantizar un poder de adaptación eficaz dentro

del sistema de las Naciones Unidas. Esa es la única manera en que se puede hacer valer las opiniones y los derechos de la mayoría de la humanidad.

Deseo al Consejo un debate fructífero y productivo.

El Presidente (*habla en chino*): Agradezco a la Sra. Rousseff su exposición informativa y su contribución a esta sesión.

Tiene la palabra el Sr. Sachs.

Sr. Sachs (*habla en inglés*): La sesión de hoy se celebra cuando tienen lugar varias guerras importantes. En mi testimonio, me referiré a cuatro de ellas, a saber, a la guerra de Ucrania, que comenzó en 2014 con el derrocamiento violento del presidente de Ucrania, Viktor Yanukovich; a la guerra entre Israel y Palestina, que se ha venido librando de manera recurrente desde 1967; a la guerra siria, que comenzó en 2011, y a las guerras del Sahel, que comenzaron en 2012 en Malí y ahora se han extendido por todo el Sahel.

Esas guerras pueden parecer insolubles, pero no lo son. De hecho, yo sugeriría que las cuatro guerras podrían terminar rápidamente mediante un acuerdo en el seno del Consejo de Seguridad. Una de las razones por las que digo esto es porque las grandes guerras tienen que ser alimentadas desde el exterior, con recursos financieros y armamentos venidos de fuera. El Consejo podría acordar ahogar esas horribles guerras reteniendo la financiación y el armamento externos. Para ello sería necesario un acuerdo entre las principales Potencias. La otra razón por la que afirmo que esas guerras podrían terminar rápidamente es que esos conflictos obedecen a factores económicos y políticos que pueden abordarse mediante la diplomacia y no mediante el enfrentamiento armado. Al abordar los factores políticos y económicos subyacentes, el Consejo de Seguridad podría establecer las condiciones para la paz y el desarrollo sostenible. Permítaseme examinar brevemente cada una de las cuatro guerras.

La guerra en Ucrania tiene dos causas políticas principales. La primera es el intento de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) de expandirse a Ucrania, a pesar de las oportunas y reiteradas objeciones de Rusia. Rusia considera que la presencia de la OTAN en Ucrania constituye una importante amenaza para su seguridad. La segunda causa política es la división étnica que existe entre el este y el oeste de Ucrania, marcadas en parte por líneas lingüísticas y en parte por líneas religiosas.

Tras el derrocamiento del Presidente Yanukovich en 2014, las regiones de etnia rusa se separaron del

Gobierno después del golpe y reclamaron protección y autonomía. El acuerdo de Minsk II, respaldado por el Consejo en la resolución 2202 (2015), pedía que la autonomía regional se incorporara a la Constitución de Ucrania, pero el acuerdo nunca fue implementado por Ucrania, a pesar de que contaba con el respaldo del Consejo de Seguridad.

La causa económica de la guerra es que la economía ucraniana mira tanto al oeste, hacia la Unión Europea, como al este, hacia Rusia, Asia Central y Asia Oriental. Cuando la Unión Europea trató de negociar un acuerdo de libre comercio con Ucrania, Rusia expresó su alarma ante la posibilidad de que su propio comercio con Ucrania, y sus inversiones en ese país, se vieran perjudicados si no se llegaba, al menos, a un acuerdo a tres bandas entre la Unión Europea, Rusia y Ucrania a fin de garantizar que el comercio y las inversiones entre Ucrania y Rusia se mantuvieran simultáneamente con el comercio entre la Unión Europea y Ucrania. Se trata de un hecho bien conocido en las negociaciones comerciales. Lamentablemente, la Unión Europea no parecía dispuesta a negociar con Rusia un acuerdo a tres bandas, y el problema de la competencia en la orientación este-oeste de la economía ucraniana nunca llegó a resolverse.

El Consejo podría poner fin rápidamente a la guerra de Ucrania abordando las causas políticas y económicas que subyacen en ella. En el frente político, los países de los cinco miembros permanentes del Consejo deberían acordar dar garantías de seguridad a Ucrania y, al mismo tiempo, acordar que la OTAN no se ampliará a Ucrania, respondiendo así a las preocupaciones de Rusia sobre la ampliación del Tratado.

El Consejo también debe esforzarse por encontrar una solución de gobernanza duradera a las divisiones étnicas de Ucrania. Hay dos consideraciones que hacer desde el punto de vista económico: una política y otra financiera. En la esfera política, el principal interés económico de Ucrania es ingresar en la Unión Europea, manteniendo al mismo tiempo relaciones comerciales y financieras abiertas con Rusia y el resto de Eurasia. La política comercial ucraniana debe ser inclusiva y no de derivación, para que Ucrania pueda servir de puente económico dinámico entre Eurasia oriental y occidental. En cuanto a la cuestión financiera, Ucrania necesitará fondos destinados a la reconstrucción y a la nueva infraestructura física, entre otras cosas, el ferrocarril rápido, las energías renovables, la 5G y la modernización de los puertos. Como describiré más adelante, recomiendo que el Consejo de Seguridad establezca un nuevo fondo para la paz y el desarrollo que contribuya a movilizar la financiación

necesaria para ayudar a Ucrania y a otras zonas en guerra a dejar atrás el conflicto y avanzar hacia la recuperación y el desarrollo sostenible a largo plazo.

Si consideramos la guerra en Israel y Palestina de forma similar, la guerra también podría terminar rápidamente allí si el Consejo hiciera cumplir las numerosas resoluciones que ha aprobado a lo largo de varios decenios —incluidas las resoluciones 242 (1967), 338 (1973), 1397 (2002), 1515 (2003) y 2334 (2016)— en las que se pide el retorno a las fronteras de 1967, el fin de las actividades de asentamiento de Israel en el territorio ocupado y el establecimiento de una solución biestatal. Es evidente que Israel y Palestina han sido incapaces de llegar a acuerdos e consonancia con dichas resoluciones. En ambos bandos, los partidarios de la línea dura malogran una y otra vez los esfuerzos de los moderados, que buscan una paz basada en una solución biestatal. Por tanto, creo que ya es hora de que el Consejo de Seguridad haga cumplir sus decisiones aplicando una solución justa y duradera que beneficie tanto a Israel como a Palestina, en lugar de permitir que los partidarios de la línea dura de ambos bandos ignoren el mandato del Consejo y amenacen así la paz mundial.

Mi recomendación al Consejo es que reconozca el Estado de Palestina inmediatamente, en cuestión de días o semanas, y acoja a Palestina como miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas, con su capital en Jerusalén Oriental y con control soberano sobre los lugares santos islámicos. El Consejo debe establecer una fuerza de mantenimiento de la paz integrada en gran parte por los países árabes vecinos para ayudar a garantizar la seguridad en Palestina. Un resultado así respondería a la voluntad abrumadora de la comunidad internacional y sin duda redundaría en interés tanto de Israel como de Palestina, a pesar de las vociferantes objeciones de los partidarios de la línea dura que rechazan esas propuestas a ambos lados de la línea divisoria.

Una estrategia política debe ir acompañada de una estrategia económica. Es fundamental que un nuevo Estado soberano de Palestina sea económicamente viable, y daré varios ejemplos de cómo se puede lograr. Sin embargo, lo más importante es que tanto Israel como Palestina pasen a formar parte de un plan integral de desarrollo sostenible para el Mediterráneo oriental y Oriente Medio que apoye la resiliencia ante el clima y la transición de la región hacia la energía verde.

Del mismo modo, el Consejo podría poner fin a la guerra en Siria. La guerra de Siria estalló en 2011, cuando varias Potencias de la región, junto con los Estados

Unidos, unieron sus fuerzas para derrocar al Gobierno del Presidente sirio, Bashar Al-Assad. Esta operación de cambio de régimen, sumamente desacertada, fracasó, pero desencadenó una guerra prolongada que trajo consigo un enorme derramamiento de sangre y destrucción, incluso de antiguos sitios del patrimonio cultural. El Consejo debe dejar claro que los cinco miembros permanentes, y los países vecinos de Siria, han convenido plenamente en que han terminado definitivamente todos los intentos de lograr un cambio de régimen, y que el Consejo de Seguridad tiene la intención de colaborar estrechamente con el Gobierno sirio en la reconstrucción y el desarrollo. En materia económica, la mejor baza de Siria es integrarse con vínculos estrechos en el Mediterráneo oriental y Oriente Medio, en particular mediante la construcción de infraestructura física que conecte Siria con Turquía, Oriente Medio y las naciones mediterráneas.

Los orígenes de la guerra en el Sahel son parecidos. Del mismo modo que las Potencias regionales y los Estados Unidos pretendieron derrocar el régimen de Bashar Al-Assad en 2011, las potencias de la OTAN pretendieron derrocar el régimen de Muammar Al-Qadhafi. En su empeño por lograr ese objetivo, se extralimitaron manifiestamente en el cumplimiento del mandato de la resolución 1973 (2011) del Consejo, que había autorizado la protección de la población civil de Libia, pero desde luego no un cambio de régimen dirigido por la OTAN. El derrocamiento violento del Gobierno libio tuvo consecuencias inmediatas para los empobrecidos países del Sahel. Debido a su pobreza, los países del Sahel se encontraron en una situación muy vulnerable a la afluencia de armamento y milicias. El resultado ha sido una violencia continua y múltiples golpes de Estado, que socavan gravemente la posibilidad de una mejora económica.

Los países del Sahel forman una agrupación natural para la inversión económica regional en infraestructura. El conjunto de la región necesita con urgencia inversiones en electrificación, acceso digital, agua y saneamiento y transporte por carretera y ferrocarril, así como en servicios sociales, sobre todo en educación y atención de la salud. Habida cuenta de que el Sahel es una de las regiones más pobres del mundo, si no la más pobre, sus Gobiernos son totalmente incapaces de financiar las inversiones necesarias. También en este caso, y quizá más que en ninguna otra región, el Sahel necesita financiación exterior para pasar de la guerra a la paz y de la pobreza extrema al desarrollo sostenible.

Todos los miembros de los 5P —y, de hecho, el mundo entero— han sufrido las consecuencias negativas de la continuidad de esas guerras. Todos los países

están pagando un precio en términos de cargas financieras, inestabilidad económica y riesgos de terrorismo y guerras más amplias. El Consejo de Seguridad está en condiciones de tomar medidas decisivas para poner fin a estas guerras de larga duración, precisamente porque está claro que interesa a todos los miembros del Consejo —y en particular a los 5P— ponerles fin antes de que se conviertan en conflictos aún más peligrosos.

La Carta de las Naciones Unidas confiere al Consejo de Seguridad poderes considerables cuando cuenta con la determinación de sus miembros. Puede enviar personal de mantenimiento de la paz e incluso ejércitos si es necesario. Puede imponer sanciones económicas a los países que no cumplan sus resoluciones. Puede ofrecer garantías de seguridad a las naciones. Puede remitir causas a la Corte Penal Internacional para poner fin a los crímenes de guerra. En definitiva, el Consejo puede hacer cumplir sus resoluciones si así lo decide. Por el bien de la paz mundial, esperamos que el Consejo decida ahora poner fin a esas guerras.

El Consejo también puede reforzar sus herramientas introduciendo medidas de consolidación de la paz económica que complementen las decisiones más habituales sobre fronteras, personal de mantenimiento de la paz y sanciones, entre otras. He mencionado varias veces la idea de crear un nuevo fondo para la paz y el desarrollo que el Consejo de Seguridad podría desplegar para crear una dinámica positiva de desarrollo sostenible y trabajar con inversores como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, bancos regionales de desarrollo como el Nuevo Banco de Desarrollo, y otros, para invertir de manera conjunta en el establecimiento de la paz.

Recomendaría tres puntos de referencia para crear un fondo de este tipo. En primer lugar, las grandes Potencias lo financiarían transfiriendo parte de sus gastos militares al establecimiento de la paz mundial. Los Estados Unidos, por ejemplo, gastan actualmente cerca de un billón de dólares al año en el sector militar, mientras que China, Rusia, la India y la Arabia Saudita son los siguientes países que más gastan, con unos gastos militares combinados que equivalen aproximadamente a la mitad de los gastos de los Estados Unidos. Si esos países redujeran sus gastos militares en tan solo un 10 % y destinaran el ahorro al fondo para la paz y el desarrollo, se liberarían unos 160.000 millones de dólares al año.

En segundo lugar, el fondo haría hincapié en la integración regional. Esto es primordial tanto para el establecimiento de la paz como para el éxito del desarrollo. Se ayudaría a Ucrania a integrarse tanto en el

oeste como en el este. Se ayudaría a Israel, Palestina y Siria a integrarse en una red en el Mediterráneo oriental y Oriente Medio. Se ayudaría a los países del Sahel a superar su aislamiento y escasez de servicios gracias a una red de infraestructura.

En tercer lugar, el fondo para la paz y el desarrollo se asociaría con otras fuentes de financiación, como la Iniciativa de la Franja y la Ruta, de China, la iniciativa Global Gateway de la Unión Europea, la Alianza para la Infraestructura y la Inversión Mundiales del Grupo de los Siete (G7) y el aumento de los préstamos por parte de las instituciones de Bretton Woods y los bancos regionales de desarrollo, como ha pedido el Secretario General en el plan de estímulo para los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Es interesante que el fondo para la paz y el desarrollo podría ser un vehículo para establecer alianzas mayores de inversión entre China, la Unión Europea, los Estados Unidos y el G7. Eso también sería una contribución a la paz, que no solo pondría fin a las guerras actuales, sino que además aumentaría la cooperación entre las principales Potencias mundiales.

Justo al otro lado de nuestra calle se encuentra el muro de Isaías, que tiene inscritas las visionarias palabras del gran profeta judío del siglo VIII a.C:

“Forjarán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; no alzaré espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (*La Santa Biblia, Isaías, 2:4*).

Es hora de hacer honor a las palabras de Isaías poniendo fin a estas guerras inútiles y destructivas, reduciendo drásticamente los gastos militares y convirtiendo lo ahorrado en nuevas inversiones en educación, sanidad, energías renovables y protección social. Como estadounidense, me enorgullece que fuera nuestro mejor Presidente, el visionario Franklin Delano Roosevelt, quien supervisó la creación de esta gran institución. Creo firmemente en la capacidad de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad para mantener la paz y promover el desarrollo sostenible. Cuando los 193 Estados Miembros, o 194 con la adhesión de Palestina, cumplan lo dispuesto en la Carta de las Naciones Unidas, tendremos una nueva era mundial de paz y desarrollo sostenible.

El Presidente (habla en chino): Doy las gracias al Profesor Sachs por su exposición informativa. Creo que muchas de sus reflexiones serán sumamente enriquecedoras para nuestro debate.

Formularé ahora una declaración como representante de China.

Una vez más, deseo dar las gracias al Secretario General Guterres, a la Presidenta Rousseff y al Profesor Sachs por sus exposiciones informativas. Sus ideas son sumamente esclarecedoras. Quisiera dar también una calurosa bienvenida a los representantes de los Estados Miembros que participan en la sesión de hoy. La paz, el desarrollo y los derechos humanos son los tres pilares de las Naciones Unidas. Entre ellos, el desarrollo es la llave maestra para solucionar todos los problemas y constituye la base para promover la paz y proteger los derechos humanos. Al Consejo de Seguridad se le ha conferido la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Es importante reconocer que la paz y el desarrollo están intrínsecamente vinculados para lograr una paz duradera. Debemos abordar con eficacia las causas profundas de los conflictos y proponer soluciones desde una perspectiva de desarrollo.

Algunas situaciones candentes son heridas que llevan mucho tiempo abiertas. Algunas incluso se han sumido en un círculo vicioso de recaídas. Todas ellas merecen ser objeto de una profunda reflexión. China convoca este debate abierto con el fin de abogar por una visión más profunda y amplia de las cuestiones de seguridad, llenar el vacío existente en el pilar de desarrollo de las Naciones Unidas, promover la idea de desarrollo para la paz y explorar vías holísticas y eficaces para construir una paz sostenible. Quisiera formular las observaciones siguientes.

En primer lugar, la consecución de un desarrollo esencial, inclusivo y sostenible es la piedra angular del sostenimiento de la paz y la estabilidad de los Estados. La mayoría de las situaciones candentes de las que se ocupa el Consejo de Seguridad se refieren a regiones menos adelantadas, con la pobreza y el desarrollo desigual como retos comunes. La seguridad de los medios de subsistencia es la base para lograr la estabilidad nacional. Desarrollar la agricultura y lograr la autosuficiencia alimentaria es el único medio viable para luchar contra el hambre. Aumentar el desarrollo industrial y de infraestructura es un método seguro para mejorar las condiciones de vida y crear más empleo. La mejora de la asistencia sanitaria es esencial para proteger la salud pública. Ampliar y mejorar la educación es una condición *sine qua non* si queremos dar esperanza a los jóvenes. La única manera que tenemos de eliminar el caldo de cultivo del extremismo, el conflicto y la violencia es centrándonos en las personas y erradicando la pobreza. Un desarrollo inclusivo y sostenible constituye la única manera de sentar unas bases sólidas para sostener la paz.

Los países frágiles deben distribuir racionalmente su riqueza social y garantizar la igualdad de acceso a los

servicios públicos. En particular, urge mejorar la coordinación del desarrollo regional y proteger los derechos de todas las comunidades y de todos los segmentos sociales a disfrutar de un desarrollo igualitario, prestando especial atención a los grupos vulnerables y a las zonas con mayores problemas de desarrollo, de modo que los resultados del desarrollo puedan beneficiar a toda la población de forma más equitativa. Es crucial para evitar las brechas excesivas entre ricos y pobres y entre países desarrollados y menos adelantados y para llevar a los Estados por la senda del sostenimiento de la paz y el desarrollo sostenible.

En segundo lugar, el respeto mutuo y el desarrollo común constituyen una forma eficaz de mantener la paz internacional. Hemos tomado nota de que algunos países, utilizando la democracia y los derechos humanos como pretexto, interfieren flagrantemente en los asuntos internos de otros Estados e incluso imponen modelos de gobernanza a los demás. Estas prácticas han provocado disturbios prolongados en algunas regiones, así como un aumento de los refugiados y migrantes transfronterizos, y, en última instancia, se han vuelto contra los propios artífices. Cada Estado tiene una situación nacional distinta, así como diversos contextos históricos y culturales. Debemos respetar plenamente el derecho de cada país a elegir su propia vía de desarrollo y apoyar a cada país en su elección de un modelo de gobernanza acorde con sus características nacionales a la hora de formular estrategias de desarrollo que aprovechen la dotación nacional.

Las recaídas reiteradas en el conflicto en algunos países africanos demuestran claramente que los modelos impuestos desde el exterior son a menudo incompatibles con el entorno local y han generado aún más problemas. Hay que señalar en particular que la desigualdad y el desequilibrio perennes en el desarrollo entre el Norte y el Sur tienen una lógica histórica inherente. Los países desarrollados tienen la obligación y la responsabilidad de proporcionar ayuda tangible a los países en desarrollo para que puedan desarrollarse. En particular, los Estados desarrollados deben cumplir efectivamente su compromiso de proporcionar asistencia para el desarrollo y ayudar realmente a los países en desarrollo a aumentar su capacidad de desarrollo independiente.

Además, debe hacerse todo lo posible para que los países en desarrollo puedan beneficiarse de los dividendos de las industrias emergentes, como la tecnología digital, la energía limpia y la inteligencia artificial, para permitir a esos países avanzar rápidamente en su desarrollo. En el mundo actual, el proceso de globalización

ha encontrado algunas dificultades, pero la cooperación regional sigue floreciendo y avanzando con fuerza. Debemos potenciar al máximo la integración económica regional y subregional y promover el desarrollo integrado de todos los países. En cuanto a la cooperación Norte-Sur, Sur-Sur y triangular, debemos potenciar la sinergia internacional para lograr un desarrollo coordinado y permitir que los resultados del desarrollo mundial beneficien equitativamente a todos los países. La única manera de eliminar fundamentalmente las amenazas de los diversos desafíos a seguridad mundial es reforzando la comunidad de intereses compartidos entre todos los Estados y construyendo una comunidad con un futuro compartido para la humanidad.

En tercer lugar, es imprescindible alcanzar un desarrollo y una seguridad comunes y construir una comunidad internacional favorable al desarrollo. Los países en desarrollo han obtenido grandes avances en los últimos años, pero han quedado marginados en la globalización y confinados al extremo inferior de la cadena mundial de suministro. Esto no se debe a que los países en desarrollo no hayan trabajado duro. El problema es que los países en desarrollo no pueden hacer nada para cambiar la injusticia y la desigualdad del orden internacional actual. Debemos rechazar con determinación el proteccionismo y la práctica de anteponer el propio país en el ámbito del comercio internacional. Debemos oponernos a los intentos de algunos países desarrollados de obstruir la cooperación internacional declarando guerras, construyendo barreras, y desconectando y rompiendo cadenas de suministro a causa de factores como los conflictos geopolíticos en curso y los efectos indirectos de las políticas financieras irresponsables de una gran Potencia. Muchos países en desarrollo se enfrentan a enormes dificultades en la recuperación pospandémica, y algunos Estados y regiones están sumidos en disturbios o se enfrentan a riesgos mayores. Esta situación es motivo de alarma.

Respaldamos la prioridad que otorgan las Naciones Unidas a la agenda de desarrollo. Nos hacemos eco del llamamiento del Secretario General para acelerar la reforma de la arquitectura financiera internacional y apoyamos que se permita a los países en desarrollo una mayor participación en la gobernanza global. Instamos a las instituciones financieras internacionales a que satisfagan mejor las necesidades acuciantes de los países en desarrollo en materia de financiación para el desarrollo, respuesta al cambio climático y creación de capacidades. Nos congratulamos de que el Nuevo Banco de Desarrollo, el Banco Africano de Desarrollo y sus homólogos desempeñen un papel más activo a este

respecto. Hacemos un llamamiento a los países desarrollados para que cumplan seriamente sus obligaciones en materia de financiación climática y transferencia de tecnología, y esperamos que el próximo 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Dubái, produzca más resultados prácticos para ayudar a los países en desarrollo a mejorar su capacidad de respuesta al cambio climático.

El sostenimiento de la paz y el desarrollo sostenible del mundo entero no pueden lograrse en un contexto en el que unos pocos países siguen enriqueciéndose mientras la mayoría de los Estados siguen siendo pobres y subdesarrollados indefinidamente. Debemos construir una comunidad internacional favorable al desarrollo, alentar a todos los países a seguir una senda de desarrollo y seguridad comunes y no dejar a ningún país atrás en el camino hacia el desarrollo ni permitir que ningún país salga perjudicado en el viaje hacia la paz.

China es un artífice de la paz mundial, un contribuyente al desarrollo mundial y un paladín del orden internacional. En la actualidad, China sigue avanzando en su reforma y su apertura de alto nivel. La modernización al estilo chino no solo propiciará un nuevo desarrollo en China, sino que también creará nuevas oportunidades para el desarrollo de países de todo el mundo. China seguirá aplicando su política de buena vecindad, amistad, sinceridad, beneficio mutuo e inclusión, y promueve la paz, la estabilidad, el desarrollo y la prosperidad en la región de Asia y el Pacífico. China ha establecido un mecanismo colectivo de diálogo y cooperación con muchos países de Asia, África y América Latina. China no escatima esfuerzos para ayudar a los países en desarrollo, en particular a los países menos adelantados y a otros países en situaciones especiales, a desarrollarse de forma independiente y a fomentar y consolidar los cimientos de la paz y la estabilidad. China ha propuesto la Iniciativa para el Desarrollo Mundial y la Iniciativa de Seguridad Global, que son ejemplos concretos del concepto de desarrollo para la paz y son soluciones chinas para impulsar el desarrollo mundial y la seguridad común.

China seguirá apoyando a las Naciones Unidas y al Consejo de Seguridad en su función de liderazgo y coordinación de la paz y el desarrollo mundiales. China trabajará en el marco del Fondo para el Desarrollo Mundial y la Cooperación Sur-Sur y el Fondo de China y las Naciones Unidas para la Paz y el Desarrollo a fin de aumentar el aporte de recursos y dar un nuevo impulso a las actividades pertinentes de las Naciones Unidas y sus Estados Miembros.

Por último, espero que el debate abierto de hoy brinde una oportunidad para que los Estados Miembros no solo expongan plenamente sus posiciones y puntos de vista, sino que también se escuchen los unos a los otros y mejoren la comprensión recíproca. Nuestro objetivo común es dejar de lado las diferencias, buscar un terreno común, crear consenso y permitir que el Consejo de Seguridad cumpla mejor su importante responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Gonçalves (Mozambique) (*habla en inglés*): Mozambique acoge con satisfacción la iniciativa de la República Popular China de convocar este oportuno debate abierto sobre el tema “Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales: Promover el sostenimiento de la paz a través del desarrollo común”. Deseamos expresar nuestro agradecimiento al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres; a la Presidenta del Nuevo Banco de Desarrollo, Sra. Dilma Rousseff; y al Presidente de la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas y Director del Centro para el Desarrollo Sostenible de la Universidad de Columbia, Sr. Jeffrey Sachs, por sus exhaustivas y esclarecedoras exposiciones informativas ante el Consejo sobre este importante tema.

Los conflictos armados, sobre todo los que tienen su origen en la competencia por el acceso a los recursos, son una lacra presente en comunidades, Estados y naciones, causan numerosas muertes y obligan a un número cada vez mayor de personas a abandonar sus zonas de origen y sus medios de subsistencia, agravando la situación de pobreza. Muchos conflictos nacionales, así como regionales, están directamente relacionados con asimetrías de desarrollo que a menudo han dado paso a la pobreza extrema, la disparidad en la distribución de los recursos y la escasez de empleo e infraestructura, poniendo a las poblaciones, sobre todo en los países menos adelantados, en situaciones vulnerables.

Las dificultades para acceder a los recursos y el uso inadecuado de las tecnologías emergentes generan un entorno de conflicto que puede dar lugar a disturbios sociales, con riesgo de violencia armada, que pueden ser aprovechados por los grupos terroristas para reclutar miembros en sus filas, con la promesa de satisfacer sus réditos económicos y su acceso a los recursos. De hecho, la historia ha demostrado que la falta de desarrollo sostenible fomenta los agravios, la injusticia y las

desigualdades. El desarrollo sostenible e inclusivo es, por tanto, la única forma de lograr una paz duradera que se muestre resiliente ante las perturbaciones y las crisis de nuestro tiempo y que una a nuestra familia humana. Esta realidad nos obliga a reflexionar sobre la necesidad de revisar nuestras estrategias de solución de conflictos, en particular de los conflictos causados por la pobreza e impulsados por el acceso a los recursos. Estas, a su vez, obstaculizan los esfuerzos de los Estados por alcanzar, mantener y consolidar una paz sostenible.

La paz y la seguridad, los derechos humanos, el estado de derecho y el desarrollo fueron establecidos como los cuatro pilares de las Naciones Unidas. Por lo tanto, hablar del nexo entre paz y seguridad y desarrollo significa hablar de la esencia misma de nuestra Organización y de la aspiración de los Estados Miembros y de los pueblos, fundada en la necesidad de evitar la repetición del flagelo de las guerras, así como de abordar algunas de sus causas profundas.

De hecho, el vínculo entre paz duradera, desarrollo inclusivo, seguridad y estabilidad es, por tanto, un hecho innegable. Esta conexión ha sido destacada en diversos foros, incluido el Consejo de Seguridad. Se ha recordado a la comunidad internacional la importancia de este vínculo. Más recientemente, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible dejó muy claro que

“El desarrollo sostenible no puede hacerse realidad sin que haya paz y seguridad, y la paz y la seguridad corren peligro sin el desarrollo sostenible” (*resolución 70/1 de la Asamblea General, párr. 35*).

Hoy, a medio camino de cumplir el plazo para la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), observamos con suma preocupación que la aspiración de no dejar a nadie atrás se vuelve esquiva, ya que solo el 12 % de los Objetivos de Desarrollo Sostenible están bien encaminados y los demás corren peligro. Si no se adoptan medidas audaces para volver a encarrilar los ODS, la desigualdad dentro de los países y entre ellos seguirá aumentando. No es necesario explicar que el hecho de que cuanto más aumenta la desigualdad, mayor es el potencial de conflicto, ya que esta puede actuar como motor o multiplicador de amenazas.

Mozambique valora enormemente las reflexiones sobre el vínculo fundamental de la agenda de paz, seguridad y desarrollo, en consonancia con la nueva nota de políticas que acaba de publicar el Secretario General, titulada “Nueva Agenda de Paz”, en la que se reconoce la naturaleza interrelacionada de muchos de los retos a los que nos enfrentamos. En el debate abierto sobre la paz

y la seguridad en África, convocado por Mozambique durante su Presidencia del Consejo en marzo y centrado en los efectos de las políticas de desarrollo en la aplicación de la iniciativa Silenciar las Armas, el Presidente de la República de Mozambique, Excmo. Sr. Filipe Jacinto Nyusi, subrayó la necesidad de generar estabilidad social mediante la creación de oportunidades que impulsen el capital humano (véase S/PV.9299).

Esta realidad nos permite afirmar con convicción que una solución militar puramente tradicional ya no puede considerarse la única forma de alcanzar, mantener y promover la paz. Por el contrario, es necesario un enfoque más amplio y coordinado entre los Estados Miembros, que se centre más en el refuerzo de las sinergias entre los elementos del desarrollo común, con el objetivo de capacitar a los Estados para que puedan garantizar y sostener la paz.

Por lo tanto, es importante prestar a las dimensiones económica, social y de desarrollo inclusivo la misma atención que a las militares. Esto se debe a que los factores económicos y sociales son con frecuencia las causas profundas de los conflictos y pueden provocar violencia e inestabilidad si no se tratan adecuadamente. Dar respuesta a esos elementos es fundamental para consolidar una paz sostenible. Como se indica claramente en la nota conceptual (S/2023/870, anexo), las cuestiones de desarrollo deben incorporarse en todas las fases de la prevención de conflictos, la consolidación de la paz y el sostenimiento de la paz.

Habida cuenta de la importancia de garantizar que se tengan en cuenta las necesidades de todos los segmentos de la población de cara a la recuperación, la reconstrucción y el desarrollo, Mozambique creó el Organismo de Desarrollo Integrado de la Región Septentrional, con vistas a promover el desarrollo socioeconómico integrado de las provincias afectadas de Cabo Delgado, Nampula y Niassa a través de la formación profesional y el desarrollo de infraestructura de asentamientos humanos, centrándose en el empleo de mujeres y jóvenes. Asimismo, la Agencia para el Desarrollo Integrado del Norte se ha comprometido a promover la mejora de la calidad de vida de las comunidades facilitando el acceso al agua limpia, los servicios sanitarios, la educación, la tierra y la justicia. Esas acciones han contribuido a reducir la pobreza y las disparidades de desarrollo, y a reforzar la promoción de la paz sostenible, la cohesión social y la resiliencia ante los conflictos.

En relación con el tema que se debate hoy, Mozambique desea hacer un llamamiento a los Estados Miembros y animarlos a emprender las siguientes medidas.

La primera es la adopción de un enfoque inclusivo e integrado para reforzar la capacidad productiva de los países menos adelantados facilitando el acceso a medios tecnológicos de producción más eficaces y a una financiación adecuada para los sectores de la agricultura, la ganadería y la pesca, por mencionar solo algunos.

La segunda es el cumplimiento de las obligaciones en materia de desarrollo que han acordado internacionalmente y la adopción de medidas concretas para que los países menos adelantados tengan acceso a las tecnologías emergentes, a fin de impulsar el desarrollo común y garantizar el mantenimiento de una paz sostenible.

La tercera consiste en evitar que los campos y las tecnologías emergentes se utilicen como armas y en promover la innovación responsable, haciendo hincapié en la necesidad de una gobernanza mundial para hacer frente a las amenazas que plantean las nuevas tecnologías, como la inteligencia artificial y los sistemas de armas autónomos.

La cuarta es la promoción del acceso a la financiación, a la luz de la declaración de la Presidencia S/PRST/2011/4, a los países menos adelantados y a los que se encuentran en situaciones de conflicto para acelerar sus procesos de reconstrucción y revitalización económica después de los conflictos y reforzar su resiliencia ante ellos.

La quinta consiste en priorizar las inversiones que añaden valor a las materias primas allí donde se las obtiene, a fin de crear riqueza y puestos de trabajo para la población, especialmente la juventud, así como reforzar la capacidad del Estado para invertir en áreas sociales, aumentar el índice de desarrollo humano y obtener más ingresos para promover el desarrollo.

La sexta es la promoción de la confianza y el fomento de la cooperación, mientras se crean incentivos para la acción colectiva y se procura que las iniciativas se adapten a los contextos locales y nacionales.

Para concluir, como ha subrayado la Asamblea General, la paz duradera necesita un desarrollo sostenible e inclusivo para afianzarse y prosperar, lo que a su vez requiere paz y estabilidad. Por tanto, nos gustaría insistir en que resulta necesario abordar todos los factores potenciales que subyacen al estallido de una crisis o conflicto para promover una paz sostenible a través del desarrollo común. Ese enfoque holístico e integrado se alinea con la visión de paz sostenible de las Naciones Unidas.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las

gracias a China por haber convocado el importante debate de hoy sobre la paz y el desarrollo sostenible. También quisiera agradecer a todos los exponentes sus perspectivas.

Cuando no todas las personas de un país pueden disfrutar por igual de los beneficios del desarrollo o ejercer sus derechos humanos fundamentales, el riesgo de conflictos violentos se incrementa. En cuanto miembros del Consejo de Seguridad, nuestra labor consiste en mantener la paz y la seguridad internacionales, lo que significa que tenemos la responsabilidad de afianzar los derechos humanos y promover un desarrollo equitativo, a fin de prevenir los conflictos antes de que se salgan de control.

Que quede claro: la promoción y el afianzamiento de los derechos humanos no avivan los conflictos, como hemos oído. Dicho esto, debemos ser proactivos, pues hemos visto lo difícil que resulta tomar medidas cuando los conflictos ya han estallado. Tomemos, por ejemplo, la inseguridad alimentaria mundial. Sabemos que los conflictos son la causa número uno del hambre, pero también sabemos que el hambre es un factor que propicia los conflictos. Nuestra tarea consiste en interrumpir ese ciclo. En 2022, los Estados Unidos tuvieron el orgullo de aportar más de la mitad del presupuesto del Programa Mundial de Alimentos. No obstante, más que responder a las hambrunas que están teniendo lugar ahora, debemos trabajar de consuno para prevenirlas en lo sucesivo, ya sea contribuyendo al desarrollo de cultivos y prácticas agrícolas adaptados al clima o ayudando a las familias de agricultores a tener un acceso igualitario a la tierra, los conocimientos y el apoyo financiero.

Ese mismo espíritu de equidad es válido también para nuestra estrategia de financiación. Junto con el Grupo de los Siete, nos comprometimos a movilizar 600.000 millones de dólares en nuevas inversiones para 2027 a través de la Alianza para la Infraestructura y la Inversión Mundiales, entre los que se incluyen cientos de miles de millones de dólares en inversiones del sector privado. Así como las principales economías del mundo movilizan financiación para el desarrollo, resulta imperioso que todos veamos por que esos préstamos se efectúen con responsabilidad y transparencia; que evitemos el endeudamiento insostenible y el sobreendeudamiento, en vez de favorecerlos; y que todos juntos nos sentemos a la mesa para ayudar a los prestatarios que tienen dificultades para pagar sus deudas. Los Estados Unidos vienen trabajando con una coalición amplia para hacer evolucionar a los bancos multilaterales de desarrollo y ampliar en cientos de miles de millones de dólares la disponibilidad de financiación segura y sostenible, en especial para los países más pobres.

Como parte de ese empeño y de nuestros esfuerzos por cumplir todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), los Estados Unidos se comprometen a situar el ODS 17, relativo a las alianzas, en la vanguardia de su estrategia. A tal fin, trabajaremos bilateral y regionalmente con las Naciones Unidas y otras instituciones multilaterales.

Quiero ser clara: al volver a asumir el compromiso de promover la paz a través del desarrollo y el desarrollo a través de la paz, debemos adherir a los principios tanto de los derechos humanos como de la prevención de conflictos. Debemos garantizar que nadie se quede atrás. No hacerlo dificulta aún más las tareas en favor del desarrollo y nos condiciona a ser reactivos, en lugar de proactivos, en lo que respecta a garantizar la paz. Tenemos que identificar la inestabilidad y los lugares donde la falta de desarrollo y de libertades fundamentales aumenta el riesgo de conflicto. En ese sentido, valoramos la función destacada que desempeñan la Comisión de Consolidación de la Paz y el Fondo para la Consolidación de la Paz a la hora de identificar y apoyar a los Estados y las comunidades que presentan fragilidad.

Espero que podamos aprovechar el impulso del evento de hoy para aumentar la interacción del Consejo con esas organizaciones y apoyar su labor de prevención de conflictos, porque sabemos que estas crisis provocan muchas muertes y destrucción sin sentido y retrasan los avances en relación con todos los ODS. No cabe duda de que la tarea no será fácil; de hecho, sabemos que no lo es. Pero no es momento para el cinismo. Por el contrario, es momento de renovar la energía y la dedicación común.

Ahora que se cumple el 75º aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, debemos procurar que el desarrollo sostenible se base en los principios de ese documento fundacional, del que todos formamos parte. Debemos trabajar para que esa sea la realidad de todas y cada una de las personas, de modo que por fin podamos materializar la visión de un mundo sin conflictos. El futuro de nuestros hijos y nietos depende de ello.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Agradezco al Secretario General su exposición informativa, así como a la Sra. Rousseff y al Sr. Sachs su participación.

Quisiera insistir en tres cuestiones.

En primer lugar, hago una observación: ante la magnitud de las tensiones internacionales, debemos revisar nuestros métodos de acción. A fin de crear realmente condiciones propicias para una paz duradera, debemos atacar las causas profundas de los conflictos.

Estas tienen vínculos intrínsecos con problemáticas de desarrollo, como podemos observar en Asia, África y nuevamente en Oriente Medio. El cambio climático y la degradación del medio ambiente son factores de inestabilidad adicionales, cuyos efectos nocivos se acentuarán en los próximos decenios. Invertir en todos los aspectos del desarrollo sostenible contribuye a asegurar una paz duradera. Invertir en la educación, en los derechos de las mujeres, en la protección del clima y la biodiversidad y en la salud es invertir en la paz. A la inversa, garantizar la paz y la seguridad es un requisito indispensable para el desarrollo sostenible. Por ello, debe haber un trabajo concertado en el conjunto del sistema de las Naciones Unidas: el Consejo de Seguridad, la Asamblea General, las organizaciones, los fondos y los programas, al igual que todos los asociados para el desarrollo.

En segundo lugar, la Nueva Agenda de Paz presentada por el Secretario General constituye una oportunidad para un nuevo compromiso colectivo de los Estados Miembros. La visión propuesta, que cuenta con nuestro apoyo, es coherente con el enfoque de derechos humanos que está en la base de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Dicha visión combina el desarrollo con el apoyo a los procesos políticos, el respeto de los derechos humanos y la aplicación del mandato de las operaciones de paz. Francia, que contribuyó a elaborar esa estrategia, exhorta a todos los Estados Miembros a que la hagan suya. Ahora bien, no debemos perder de vista que el desarrollo no puede consistir en una respuesta unívoca frente a las amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Esa es la razón de ser del Consejo.

A pesar de todos los instrumentos de prevención y consolidación de la paz existentes, tenemos la responsabilidad de reaccionar cuando surgen crisis. Además, tenemos la responsabilidad de apoyar la aplicación del mandato de las Naciones Unidas, en particular en lo que respecta al mantenimiento de la paz y a los derechos humanos. Mi mensaje final es un llamamiento en favor de la acción colectiva, en la que Francia está dispuesta a participar plenamente.

Francia hizo este mismo llamamiento en la Cumbre para un Nuevo Pacto Financiero Mundial celebrada en junio, lo que permitió lograr un impulso al más alto nivel y proponer soluciones concretas, sobre la base de las necesidades expresadas por los países en desarrollo. Esta exigencia de solidaridad internacional está en el centro del Pacto de París para las Personas y el Planeta.

Asimismo, tenemos que establecer un círculo virtuoso entre el desarrollo económico y social y las

acciones en favor del clima y la biodiversidad. Ese es el objetivo de la iniciativa de la Gran Muralla Verde, centrada en la lucha contra los efectos del cambio climático, la desertificación, la inseguridad alimentaria y la pobreza, desde el Senegal hasta Djibouti. Francia ha ayudado a movilizar 16.000 millones de dólares en favor de ese proyecto.

Finalmente, quiero recordar nuestro llamamiento colectivo en pro del fortalecimiento del Mecanismo de Seguridad Climática de las Naciones Unidas. El Consejo debe estar en condiciones de evaluar, anticipar y, sobre todo, prevenir mejor la incidencia del cambio climático en la paz y la seguridad y extraer todas las conclusiones necesarias.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Damos las gracias a los exponentes por sus perspectivas.

Malta está firmemente convencida de que el desarrollo sostenible y los derechos humanos son parte integrante de la lucha contra las desigualdades, las reclamaciones y la exclusión. Con frecuencia, esos aspectos están en la base de la inestabilidad y los conflictos.

Desde los efectos adversos del cambio climático hasta la inseguridad alimentaria e hídrica, pasando por los desplazamientos forzados y el aumento de las desigualdades, los desafíos a los que se enfrentan las personas en situación de vulnerabilidad, en especial en los países afectados por conflictos, son múltiples. Esta incidencia desproporcionada en los medios de vida de las personas continúa limitando su capacidad para ofrecer un desarrollo sostenible y resiliente a las generaciones presentes y futuras.

En ese sentido, Malta reconoce la responsabilidad del Consejo de Seguridad a la hora de abordar esos desafíos multidimensionales. En el marco de nuestra adhesión renovada al multilateralismo, confiamos en los enfoques integradores para alcanzar una paz sostenible, dando cabida a las voces de todas las partes interesadas. Esta visión general debe estar basada en la sostenibilidad de los tres ámbitos del desarrollo: medioambiental, social y económico.

El desarrollo sostenible facilita la prevención de los conflictos y la consolidación de la paz, ya que propicia cambios transformadores en las sociedades. Mejora la labor de adaptación y mitigación y la resiliencia de las sociedades frente a perturbaciones actuales y futuras. Subrayamos también que los derechos humanos, la democracia, el estado de derecho y la buena gobernanza, por un lado, y el desarrollo inclusivo y sostenible, por el

otro, son requisitos indivisibles e interdependientes que se refuerzan entre sí.

Abogamos por un enfoque integral y sistémico, encaminado a la consolidación de la paz. Somos partidarios de una mayor cooperación entre los órganos de las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y el Consejo Económico y Social, y otras entidades, como la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Derechos Humanos.

Gracias a los incansables esfuerzos de las misiones de mantenimiento de la paz, las misiones políticas especiales, las oficinas regionales y los equipos de las Naciones Unidas en los respectivos países, podemos identificar mejor las causas profundas que fracturan la estabilidad y dotar a las comunidades de las herramientas necesarias para mitigar las amenazas.

La Unión Europea y sus Estados miembros, entre ellos Malta, son los mayores donantes mundiales de ayuda y cooperación para el desarrollo. La Unión Europea invertirá 300.000 millones de euros en desarrollo sostenible en los próximos cinco años, en el marco de la iniciativa Global Gateway. Estamos convencidos de la importancia que revisten las alianzas sólidas y sustentadas en una visión del desarrollo basada en los derechos humanos y en la que se tengan en cuenta los valores universales y las normas estrictas que benefician a las personas y al planeta, precisamente lo que representa la iniciativa Global Gateway. Nuestra colaboración con la Unión Africana es un buen ejemplo.

El desarrollo inclusivo nos exige el reconocimiento colectivo de las necesidades específicas de mujeres y niñas en las situaciones de conflicto y de posconflicto. En ese sentido, abogamos por la participación plena, igualitaria, significativa, efectiva y segura de las mujeres en todas las esferas y los niveles de la vida pública y la vida política, en particular en los procesos de paz y de desarrollo.

El acceso a una educación inclusiva y de calidad y a oportunidades de empleo es otro requisito crucial para erradicar la pobreza, lograr la igualdad de género y superar la brecha digital. Necesitamos capacitar a las personas, en especial a la juventud, para que participen en los sistemas democráticos de manera plena y significativa, con sus capacidades, recursos y aptitudes. También debemos promover la alfabetización, en particular la alfabetización digital, para atajar con eficacia la desinformación y la información engañosa.

Los riesgos de seguridad relacionados con el clima, que son una realidad cotidiana y constante en muchos

países, requieren también nuestra atención urgente. La elevación del nivel del mar podría borrar del mapa a los países de baja altitud, los pequeños Estados insulares y los pequeños Estados insulares en desarrollo. Los fenómenos meteorológicos extremos, las sequías y las inundaciones aumentan los riesgos de conflicto y de inestabilidad en las regiones vulnerables. En vista de todo ello, seguimos convencidos de que el Consejo de Seguridad tiene un importante papel a la hora de hacer frente a esos desafíos. No olvidemos que las amenazas inducidas por el clima pueden revertir decenios de avances en materia de desarrollo.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Felicito a China por su iniciativa de convocar este importante debate y doy las gracias al Secretario General por su infatigable promoción de la paz y el desarrollo, como dos facetas esenciales de la seguridad mundial sostenible. Doy las gracias también a la Presidenta Dilma Rousseff y al Presidente Jeffrey Sachs por sus esclarecedoras contribuciones al presente debate público.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la búsqueda de una paz duradera en el mundo se ha visto obstaculizada por multitud de conflictos violentos que están desangrando a varias regiones. Cerca de 2.000 millones de personas, es decir, una cuarta parte de la humanidad, se encuentran afectadas por la guerra o por crisis cíclicas, en particular en África, donde varios epicentros de inestabilidad se están cronificando y en ocasiones caen en el olvido. Me refiero a las regiones del Sahel, el Cuerno de África, los Grandes Lagos y la cuenca del lago Chad. Es evidente que la perspectiva de una paz duradera se ve frenada por una serie de crisis asociadas al subdesarrollo, las rivalidades geopolíticas, la falta de solidaridad internacional y la vacuidad de las medidas orientadas a hacer frente a la crisis climática. Las consecuencias de esa inseguridad se reflejan en las condiciones de vida de las personas cuando no son sus causas ni sus factores de exacerbación. La destrucción de escuelas no solo agrava problemas económicos y estructurales fundamentales, sino que también es un factor crucial de reclutamiento para los grupos terroristas y armados, al tiempo que mantiene el ciclo de inestabilidad y pobreza en los países en conflicto. En un informe reciente (S/2023/861), el Secretario General indica que 19 millones de niños del Sudán no asistirán a la escuela debido a la crisis actual. En otro informe, el UNICEF señala que, desde 2020, en la región del Sahel más de 8 millones de niños de entre 6 y 14 años no van a la escuela, lo que representa casi el 55 % de este segmento de edad. En noviembre de 2022, sabemos que alrededor

de 3,2 millones de niños no están escolarizados en la República Democrática del Congo.

Está claro que, en diversas regiones del mundo, los déficits de desarrollo constituyen verdaderos retos que amenazan la coexistencia pacífica de las comunidades, alimentan los agravios de confrontación, debilitan las instituciones estatales y hacen prosperar la intolerancia. En ese sentido, es esencial invertir masivamente en desarrollo para allanar el camino que lleve a una paz duradera. Se trata de un imperativo crucial para romper el círculo vicioso de la inestabilidad, porque es más pertinente abordar las causas profundas de la fragilidad de los Estados que detenerse en los aspectos sintomáticos de las crisis.

Nuestra acción colectiva resulta más eficaz cuando, ante todo, fortalecemos la resiliencia de la sociedad para prevenir y reducir el elevado coste humano y financiero de los conflictos que ponen en peligro la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible en el mundo en general, y en África en particular. Coincidimos con el Secretario General, en su informe 2022 sobre la construcción y el sostenimiento de la paz (S/2022/66), en que la mejor defensa contra los conflictos violentos es un desarrollo integrador que no deje a nadie atrás. Eso tiene el mérito de poner de relieve la importancia del desarrollo centrado en las personas, que es la matriz de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. El Gabón centra su empeño internacional en la aplicación de la Agenda 2030 y la Agenda 2063 de la Unión Africana, basadas en cinco pilares fundamentales: la dimensión económica, la dimensión social, la dimensión medioambiental y el desarrollo sostenible, la dimensión de la paz, la justicia y las instituciones eficaces, y la dimensión de la asociación a escala mundial.

Para cultivar la paz, debemos sembrar sus semillas mediante una inversión sustancial acorde con los retos mundiales. Por encima de todo, debemos favorecer un enfoque integrador basado en la prevención de conflictos, y la asignación de recursos financieros adecuados y previsibles a los sectores pertinentes para permitir el desarrollo de los países y dar una respuesta sostenible a las causas profundas de los conflictos. Hay que prestar especial atención a la educación, la erradicación de la pobreza y la empleabilidad de los jóvenes para protegerlos de los males de la violencia y la explotación. Es esencial aportar una respuesta unificada y diversificada para que los Estados frágiles puedan salir de las crisis multidimensionales que afrontan. El papel de las instituciones financieras internacionales, como el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo, es crucial a ese respecto, sobre todo en la financiación de programas

de formación y creación de empleo, la puesta en marcha de proyectos de impacto rápido y la financiación de programas de desarrollo. Tenemos que ir mucho más allá de la esfera multilateral para movilizar tanto al sector público como al privado, incluida la sociedad civil, a fin de crear un auténtico pacto mundial para el desarrollo socioeconómico de los Estados frágiles, en particular los que se encuentran en fase de reconstrucción tras un conflicto, que necesitan especialmente una financiación sustancial para su proceso de recuperación.

En nombre de la indivisibilidad de la paz, el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional en general tienen el responsabilidad de apoyar a las naciones y a las organizaciones regionales y subregionales, animándolas a adoptar y aplicar estrategias de fortalecimiento de las instituciones y de los sistemas políticos y socioeconómicos, con vistas a afrontar el reto de una paz sostenible en todo el mundo.

Quisiera concluir destacando la perspectiva de la Nueva Agenda de Paz del Secretario General como una oportunidad que no debe desaprovecharse para volver a conectar el objetivo común de una paz duradera con sus pilares fundamentales que son el desarrollo y el cumplimiento de todos los derechos humanos. Quiero destacar el carácter central de la cultura de paz reiterando que solo hay un camino hacia una paz duradera, solo hay un camino hacia una paz que pueda resistir las crisis de nuestro tiempo: es el camino del desarrollo sostenible.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General, a la Sra. Rousseff y al Sr. Sachs por sus valiosísimas exposiciones informativas de hoy. Los Emiratos Árabes Unidos agradecen a China que haya señalado este importante tema a la atención del Consejo de Seguridad. El liderazgo de China en materia de desarrollo sostenible y su impacto para la paz y la seguridad ha marcado la diferencia en todo el mundo, y ha encabezado iniciativas mundiales que han dado lugar a importantes inversiones y han permitido a los Gobiernos superar los obstáculos estructurales al desarrollo, promoviendo al mismo tiempo la igualdad, la estabilidad y la prosperidad a gran escala.

La pobreza y la desigualdad agravan la fragilidad y la vulnerabilidad de los países y pueden generar inestabilidad y conflictos. Los agentes que tienen agendas violentas pueden explotar la erosión del tejido social de las comunidades. Lo vemos una y otra vez en temas de la agenda del Consejo, desde el Sahel hasta Oriente Medio. Si no elaboramos un plan de respuesta ágil de

las Naciones Unidas que tenga en cuenta los medios de subsistencia económicos, la inclusión social y las estrategias de resiliencia junto con marcos políticos sólidos, no haremos más que tapar los problemas subyacentes de paz y seguridad. Los dividendos de la paz merecen que se invierta en desarrollo, pero los últimos índices de los Objetivos de Desarrollo Sostenible nos muestran que estamos lejos de los resultados deseados, ya que solo el 15% de las metas están bien encaminadas y el 48% presentan un desvío moderado o grave. Si realmente estamos convencidos de los vínculos que hoy examinamos aquí con confianza, es necesario un cambio radical de planteamiento. Los Emiratos Árabes Unidos desean formular cuatro recomendaciones a ese respecto.

En primer lugar, aceptamos que la ciencia es clara. La relación entre vulnerabilidad, cambio climático y conflicto armado puede formar un ciclo destructivo y debe abordarse como tal. Es una realidad que se vive a diario en numerosos entornos conflictivos de todo el mundo. De los 20 países más vulnerables al cambio climático, 15 están clasificados por el Banco Mundial como frágiles o afectados por conflictos. El Consejo debe adoptar enfoques innovadores para ver los conflictos a través de una lente sensible al clima y abordar mejor al problema. Acogemos con agrado la previsión del Consejo al incluir en la resolución 2677 (2023) la solicitud de que el Secretario General incorpore en sus informes sobre la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur un análisis de los riesgos asociados al cambio climático que pueden repercutir negativamente en la paz y la seguridad en Sudán del Sur. Esperamos ver solicitudes de presentación de informes similares en otras prórrogas de mandato cuando proceda.

Dentro de poco más de una semana, los Emiratos Árabes Unidos acogerán el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP28), donde estamos organizando una jornada de socorro, recuperación y paz sin precedentes. En ella se pondrá de relieve la intersección entre el cambio climático, la paz y la seguridad, con énfasis político sobre la importancia de aumentar la financiación para el clima destinada a las comunidades que se encuentran en primera línea de la crisis climática y que también sufren conflictos y fragilidad. Tenemos una oportunidad para integrar la acción climática y el desarrollo, y será fundamental aprovechar la ocasión.

En segundo lugar, como han dicho otros oradores, debemos garantizar un acceso sostenible y equitativo a la financiación, que es clave. No podemos esperar la

paz si no invertimos en ella. No cabe duda de que la actual arquitectura financiera internacional no está a la altura de los retos del siglo XXI y, de hecho, actúa cada vez más como un obstáculo para el desarrollo. Debemos garantizar que los países en desarrollo tengan acceso a una financiación a largo plazo y de bajo costo, y que las necesidades de los países más vulnerables ocupen un lugar central en nuestras consideraciones, incluso para crear la resiliencia necesaria frente al cambio climático. Ello requiere decisiones audaces sobre una reforma del enfoque de la arquitectura financiera internacional.

Los Emiratos Árabes Unidos acogen con satisfacción las diversas iniciativas de reforma que se han venido examinando hasta la fecha sobre la reforma de las instituciones financieras internacionales, incluida la Iniciativa de Bridgetown. También serán parte integrante de los debates de la CP28. Sin embargo, también necesitamos un salto cualitativo en la financiación para hacer frente al cambio climático. Ampliar el acceso a los derechos especiales de giro, por ejemplo, podría liberar 500.000 millones de dólares en financiación en relación con el clima para los países más vulnerables. Por su parte, los Emiratos Árabes Unidos han prometido 4.500 millones de dólares en financiación para 2030 para proyectos climáticos africanos. En última instancia, el desarrollo sostenible y la consolidación de la paz van de la mano. Apoyar esas iniciativas ahora es mucho más rentable que pagar el precio del conflicto posteriormente.

En tercer lugar, nuestras políticas, ya sean en materia de desarrollo o de paz y seguridad, deben ser inclusivas. Es sencillo: las sociedades inclusivas prosperan. Cada día que las mujeres y los jóvenes quedan excluidos del desarrollo es un día que nos retrasamos en la consecución de nuestros objetivos comunes de prosperidad, paz y seguridad. Es fundamental garantizar su participación en las estrategias y medidas nacionales destinadas a aumentar la resiliencia para garantizar las sociedades estables, prósperas y pacíficas de las que hablamos aquí todos los días. La participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres forma parte integrante de la construcción nacional, y todos nuestros esfuerzos en pro de la seguridad y la estabilidad deben centrarse en esa inclusión. Es una responsabilidad colectiva.

La comunidad internacional debe garantizar que los programas de desarrollo mitiguen las vulnerabilidades climáticas, económicas y sociales en su afán por promover la paz y la seguridad.

Sr. França Danese (Brasil) (*habla en inglés*): El Brasil agradece a la Presidencia china la organización

de este debate abierto tan oportuno. También agradezco al Secretario General y al Profesor Sachs sus perspicaces observaciones.

Me complace saludar y encomiar la contribución de la Presidenta del Nuevo Banco de Desarrollo y ex Presidenta del Brasil, Dilma Rousseff, a este debate.

Como bien se señala en la nota conceptual (S/2023/870, anexo) de este debate abierto, el examen de la interrelación entre seguridad y desarrollo no es nuevo. Por el contrario, se remonta, al menos, a la aprobación de la Carta de las Naciones Unidas, cuando los Estados Miembros acordaron que, para garantizar la paz y la seguridad, emplearían “un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todos los pueblos”, como se afirma en el Preámbulo de la Carta. Detallado en el Capítulo IX, ese vínculo impregna la idea de la paz sostenible, que es el objetivo final de las Naciones Unidas.

Aunque se ha debatido ampliamente la interdependencia entre seguridad y desarrollo, no siempre se han adoptado medidas concretas en esa dirección. Es poco probable que los compromisos puramente militares en situaciones de conflicto traigan consigo el tipo de paz que pueda sostenerse a mediano y largo plazo. Si no se abordan las causas fundamentales de los conflictos, que la mayoría de las veces tienen que ver con aspectos socioeconómicos, ese objetivo final seguirá siendo difícil de alcanzar. El desarrollo, la paz y la seguridad y los derechos humanos se relacionan entre sí y se refuerzan entre ellos.

Esas líneas principales motivaron un debate abierto organizado por el Brasil en el Consejo, sobre este tema, hace 12 años (véase S/PV.6479) durante el primer mandato de la entonces Presidenta Dilma Rousseff. Desde entonces, hemos visto el deterioro del entorno de seguridad internacional. La escasa inversión en prevención y en desarrollo económico y social ha contrastado con el nefasto aumento del gasto militar y el refuerzo de los enfoques que responden a preocupaciones inmediatas de seguridad. Al mismo tiempo, han surgido nuevos conflictos y países que parecían estables han recaído en la violencia.

Esa sombría situación invita a una profunda reflexión sobre una mejor manera de prevenir los conflictos y de gestionar los países y regiones afectados por ellos. El Brasil encomia el análisis presentado por el Secretario General en el informe de políticas “Nueva Agenda de Paz”, especialmente los sólidos argumentos que se exponen a favor de la prevención. Hace tiempo que debería haberse adoptado un enfoque global a la prevención, basado en la plena titularidad nacional. Una

fuerte inversión en desarrollo social y económico forma parte inherente de ese enfoque, siendo uno de los principales pilares de sociedades más equitativas y estables. Nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de implicar a más mujeres en ese empeño y en los procesos de toma de decisiones.

Si el desarrollo es importante para la prevención, tanto más lo es para restablecer la paz en los países afectados por conflictos. Apoyar a los países afectados por conflictos en su camino hacia la paz y la prosperidad debe ser un compromiso de todo el sistema de las Naciones Unidas, como ocurre con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que se alimentan de la misma corriente y deberían llevarnos en la misma dirección.

Como hemos observado en diferentes casos, la violencia se gesta y se alimenta de contextos de indigencia y falta de oportunidades. Esa situación tiene un efecto desproporcionado en los jóvenes, que, privados de perspectivas positivas, se convierten en presa fácil de grupos delictivos o extremistas. Sin avances concretos en el desarrollo económico y social, las promesas de paz son vanas y es más probable la recaída en el conflicto.

El papel de las instituciones financieras internacionales es crucial a ese respecto. Los países afectados por conflictos y crisis económicas e institucionales no deben verse aún más perjudicados a la hora de acceder a los recursos. Las instituciones financieras internacionales deben ocupar el lugar que les corresponde como asociados para la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente financiando iniciativas de creación de capacidades relacionadas con la consolidación de la paz y la prevención de conflictos. En lugar de exigir políticas fiscales austeras, las instituciones financieras internacionales deberían orientarse a proyectos que creen condiciones para la inclusión económica y social y, por lo tanto, propicien una paz sostenible. Garantizar que las iniciativas de desarrollo sean lo más inclusivas posible debe ser una prioridad.

Promover el tipo de desarrollo que incorpore eficazmente los avances tecnológicos actuales y colmar la brecha digital es primordial en ese proceso. Un amplio acceso a la tecnología puede cambiar las reglas del juego si se aplica bien y acelerar los avances económicos y sociales en muchos sectores.

La consolidación de la paz se ha convertido en la principal herramienta para salvar la brecha que existe entre seguridad y desarrollo. La Comisión de Consolidación de la Paz está en condiciones de relacionar los debates entre los distintos pilares de las Naciones

Unidas y recabar el apoyo internacional para eliminar las causas subyacentes de los conflictos. Muchos de ellos no son tratados por el Consejo de Seguridad.

Las propuestas presentadas en la Nueva Agenda de Paz sobre la manera de aumentar la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz son muy buenos puntos de partida para nuestros debates sobre la próxima Cumbre del Futuro y la revisión en 2025 de la arquitectura de consolidación de la paz.

Solo mediante una perspectiva amplia del carácter y las circunstancias particulares que generan los conflictos podremos tanto prevenirlos como resolverlos de manera adecuada con soluciones reales y duraderas.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Guterres, a la Sra. Rousseff y al Profesor Sachs por sus intervenciones.

Alcanzar y mantener una paz y una seguridad sostenibles requiere no solo una respuesta a corto plazo a la violencia o a una situación humanitaria, sino también esfuerzos a mediano y largo plazo para prevenir el estallido o la recurrencia de los conflictos. A ese respecto, es fundamental adoptar un enfoque global e inclusivo basado en el nexo entre la acción humanitaria, la asistencia para el desarrollo y la consolidación de la paz.

No cabe duda de que el desarrollo es uno de los componentes fundamentales de la paz y la seguridad. Las personas no pueden sentirse seguras cuando no tienen medios para sostenerse. Proporcionar la infraestructura necesaria y oportunidades económicas decentes para todos contribuirá a reducir los agravios y a disminuir los riesgos de inestabilidad social. Al mismo tiempo, para que la paz y la seguridad sean realmente sostenibles, especialmente tras situaciones de conflicto, es imprescindible crear y fomentar la confianza entre la población, la comunidad y el Gobierno en el proceso de desarrollo.

Para que la población tenga fe en su Gobierno, se debe prestar al público servicios básicos como atención de salud, educación y seguridad. Es esencial crear instituciones resilientes mediante la educación y la capacitación. Por lo tanto, la comunidad internacional debe apoyar los esfuerzos de los países para crear instituciones basadas en el estado de derecho, que es la base de la buena gobernanza, e invertir en las personas, que son la piedra angular de la gobernanza.

Todo ello nos remite a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, que estipulan que todos los esfuerzos se deben centrar en la dignidad humana. Sí, cuando hablamos de paz y seguridad, el desarrollo económico

es un componente indispensable, pero al fin y al cabo se trata de la dignidad de cada persona. Desde esa perspectiva, todas las iniciativas de desarrollo deben ser inclusivas. Es fundamental garantizar la inclusividad para que todas las personas, incluidas las mujeres y los jóvenes, puedan desempeñar un papel activo para garantizar su dignidad. Por consiguiente, los esfuerzos de desarrollo deben abarcar tanto la promoción de los derechos económicos y sociales como la protección de los derechos civiles. En ese sentido, resaltamos la importancia de la participación igualitaria, plena y significativa de las mujeres como responsables de la toma de decisiones y agentes en las iniciativas que coadyuvan a una paz sostenible. Su participación es fundamental no solo en el contexto de la protección de mujeres y niñas en conflicto, sino en todas las fases del conflicto, desde la prevención hasta los procesos de paz y la consolidación de la paz después de los conflictos. La capacitación de las mujeres también tiene un efecto positivo en la economía mundial.

Nada de eso es posible en ausencia de paz. Por lo tanto, el Consejo de Seguridad tiene un papel integral que desempeñar. El Consejo debería adoptar un enfoque coherente basado en el nexo entre la acción humanitaria, la asistencia para el desarrollo y la consolidación de la paz, con el objetivo no solo de resolver los conflictos, sino también de prevenir su recurrencia y construir una paz sostenible, lo cual requiere una colaboración orgánica dentro y fuera del sistema de las Naciones Unidas. A ese respecto, el Japón, en colaboración con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, ha impulsado un compromiso de múltiples partes interesadas sobre los enfoques del nexo entre la acción humanitaria, la asistencia para el desarrollo y la consolidación de la paz para el próximo segundo Foro Mundial sobre los Refugiados, que se celebrará en diciembre. Su objetivo no es solo prestar ayuda humanitaria, sino mejorar la autosuficiencia y aumentar la resiliencia de las personas y comunidades afectadas, así como resolver conflictos y evitar que se repitan.

Por otra parte, el Consejo debería seguir fomentando la cooperación y coordinación entre las operaciones de paz y los equipos en los países, así como entre los organismos, fondos y programas. El sistema de Coordinadores Residentes debe aprovechar todo su potencial para apoyar los esfuerzos de los países anfitriones por mejorar las capacidades de su población y sus instituciones. Se debería incorporar esa cooperación a nivel de todo el sistema desde el primer momento en que se despliega

una operación de paz hasta el momento de su partida y posteriormente. Se pueden lograr más sinergias alineando los objetivos con las instituciones financieras internacionales. El Consejo también puede beneficiarse de la función consultiva de la Comisión de Consolidación de la Paz. La Comisión de Consolidación de la Paz, al profundizar en sus debates y en las enseñanzas extraídas de las experiencias de los países afectados por conflictos, puede contribuir a las deliberaciones y acciones del Consejo ampliando su comprensión de las causas fundamentales de los conflictos, así como de las alertas tempranas, la prevención y las mejores prácticas para responder a las nuevas amenazas. Una mayor comunicación bidireccional entre la Comisión y el Consejo fortalecerá la labor de ambos.

En todos los aspectos del nexo entre la acción humanitaria, la asistencia para el desarrollo y la consolidación de la paz, la defensa de la dignidad humana y el fomento de la confianza deben estar en el centro si queremos lograr una paz sostenible. Ese es el motivo por el cual el Japón promueve la seguridad humana y seguirá contribuyendo a ese fin.

Sra. Dautllari (Albania) (*habla en inglés*): Yo también agradezco a la Presidencia china la organización del importante debate abierto de hoy, y al Secretario General Guterres, a la Sra. Rousseff y al Sr. Sachs sus intervenciones.

Coincidimos con el Secretario General en que la Nueva Agenda de Paz traza una visión para prevenir los conflictos y sostener la paz y el desarrollo que se aplica a todas las personas en todos los países y en todo momento. También coincidimos en que vivimos en una época en la que ninguna nación es una isla en sí. La seguridad y el desarrollo de un país están relacionados con los de los otros, al igual que todas las cuestiones y problemas que establecen o quebrantan la paz y la estabilidad.

En la Cumbre Mundial 2005, nuestros líderes declararon que el desarrollo, la paz y la seguridad y los derechos humanos estaban interrelacionados y se reforzaban entre sí. Ese concepto básico también está en el centro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que se creó sobre ese entendimiento: adoptar un enfoque integrado, lograr sociedades pacíficas e inclusivas, proporcionar acceso a la justicia y crear instituciones que rindan cuentas. La mejor manera de prevenir y resolver los conflictos es mantenernos fieles a los compromisos que hemos contraído unos con otros en favor de un orden internacional basado en normas. Cuando los países actúan de manera que violan esos compromisos, como por

ejemplo, violando la soberanía y la integridad territorial de otro país, o tratando de presionar a otro país para que actúe en contra de sus propios intereses, o cometiendo abusos contra los derechos humanos, socavan la seguridad de todas las naciones y el sistema internacional que defiende la paz y la seguridad en todo el mundo.

Nuestros grandes desafíos y nuestra reticencia a abordar los conflictos prolongados son el reflejo de una ruptura de nuestro compromiso con el bien común y de nuestros valores y principios compartidos, incluida la indivisibilidad de la paz y el hecho de que nadie puede realmente disfrutar de una paz duradera hasta que todos la disfruten. Del mismo modo, no podemos garantizar los derechos básicos para todos si seleccionamos un subconjunto de derechos y hacemos caso omiso del resto. Además, debemos tener en cuenta que el respeto de los derechos humanos y los derechos de la mujer son también factores importantes para promover el desarrollo y sostener la paz, al igual que el papel que desempeñan las mujeres en la prevención de conflictos, los procesos de paz y las iniciativas de consolidación de la paz después de los conflictos.

No creo que discrepemos sobre los principales desafíos que afrontamos, la necesidad de abordarlos y las prioridades que deberíamos tener como comunidad mundial. Pero creo que debemos cambiar la forma de enfocar esos problemas para abordarlos con eficacia. Nuestra tarea consiste en ampliar nuestro horizonte de posibilidades e impulsar más acciones, sin dejar de defender nuestras normas y valores fundamentales. El enfoque tradicional por el que los desafíos de seguridad se abordan de forma aislada resulta cada vez menos práctico en nuestro mundo globalizado.

Mientras deliberamos sobre la manera de mantener y promover mejor la estabilidad y la seguridad mediante el desarrollo común, es primordial que abordemos el fomento de la capacidad para el desarrollo de los países afectados por conflictos y mejoremos su resiliencia a los riesgos de seguridad. Las instituciones financieras internacionales se deben reorientar para promover mejor la paz y la estabilidad mundiales. Los países en desarrollo, en particular los afectados por conflictos, atraviesan por dificultades para obtener los recursos y el apoyo financiero suficientes, incluso para el desarrollo sostenible. Reajustar esas instituciones para proporcionar un acceso equitativo a la financiación puede romper el círculo vicioso de la pobreza y el conflicto, fomentando el desarrollo compartido y el sostenimiento de la paz. Del mismo modo, las operaciones de mantenimiento de la paz de nuestra Organización, las misiones

políticas especiales y otras presencias de las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel importante en la creación de condiciones, tanto internas como externas, que propicien el desarrollo de los países anfitriones. El Consejo de Seguridad también puede facilitar su papel solicitando el asesoramiento de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Al emprender juntos el camino para promover el sostenimiento de la paz mediante el desarrollo común, quisiera también subrayar la importancia de la justicia como componente crucial de nuestros esfuerzos por promover el sostenimiento de la paz y el desarrollo común. No podemos permitir que las personas en todo el mundo pospongan sus esperanzas y abandonen sus demandas de justicia. Sin justicia, no tendremos ni paz ni desarrollo.

Para concluir, coincidimos con el Secretario General en que en la Cumbre del Futuro se debe volver a contraer el compromiso con la cooperación y que el Consejo debe estar en el centro de dicha cooperación. Permítaseme añadir también que invertir hoy en el desarrollo es invertir mañana en la paz.

Sr. Hauri (Suiza) (*habla en francés*): Quisiéramos dar las gracias a China por haber celebrado este debate abierto. Afortunadamente, ya se acepta de forma generalizada que no podrá haber paz sin desarrollo ni desarrollo sin paz. Las exposiciones informativas del Secretario General, de la Presidenta del Nuevo Banco de Desarrollo, Sra. Dilma Rousseff, y del Sr. Sachs lo ilustraron bien. Nunca puede haber dos sin tres: el tercer componente indispensable para una paz duradera es el goce efectivo de todos los derechos humanos: económicos, sociales y culturales, civiles y políticos. Para citar las palabras del ex Secretario General Kofi Annan, no hay desarrollo sin paz, no hay paz sin desarrollo, y no hay ninguna de las dos cosas sin derechos humanos.

Esa máxima ya era esencial al crearse las Naciones Unidas, y sus Estados Miembros la han reafirmado en numerosas ocasiones. En un momento en que el mundo enfrenta una crisis profunda y debe redescubrir su humanidad, cabe recordar los vínculos intrínsecos entre los tres pilares de las Naciones Unidas. Los países fundadores de las Naciones Unidas decidieron no solo preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, sino también promover la dignidad humana y mejorar las condiciones de vida de cada persona. La Declaración Universal de Derechos Humanos consagró en un solo documento los derechos civiles y políticos, así como los económicos, sociales y culturales. En la actualidad, esa visión holística no ha perdido relevancia

alguna en lo que concierne a la protección de las personas y el progreso de las sociedades.

Al crear la arquitectura de la consolidación de la paz, las Naciones Unidas se han dotado de instrumentos eficaces que, en cooperación con el Consejo de Seguridad, pueden salvaguardar aún mejor el vínculo entre la paz, el desarrollo y los derechos humanos. Con la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, los Estados Miembros de las Naciones Unidas han trazado una hoja de ruta para alcanzar esos objetivos interrelacionados. En el Objetivo 16, se plasma el consenso de que el desarrollo solo puede ser sostenible si se apoya en sociedades pacíficas e inclusivas, dirigidas por una buena gobernanza. El vínculo entre los tres pilares también ha sido confirmado varias veces por el Consejo. A través de su cooperación internacional, Suiza siempre ha buscado vincular esos aspectos.

Suiza sigue convencida de que se pueden hallar respuestas comunes manteniendo intercambios constantes y constructivos. No existe una fórmula mágica: necesitamos confianza, diálogo y buena fe, y abordar nuestras diferencias de forma abierta y honesta. Esa mentalidad debe guiarnos también en la aplicación de la Nueva Agenda de Paz. Esa Agenda propugna claramente la colaboración en torno a aquello que nos une, no en torno a aquello que nos divide. La Nueva Agenda de Paz establece que la cooperación no puede funcionar a menos que los Estados respeten sus compromisos y la Carta de las Naciones Unidas en su totalidad.

Así como la confianza entre los Estados es vital para la cooperación internacional, la confianza entre los Gobiernos y sus pueblos resulta esencial para el funcionamiento de las sociedades. Los bajos niveles de confianza indican una baja cohesión social, la cual, a su vez, suele estar muy relacionada con altos niveles de desigualdad económica. La Nueva Agenda de Paz contiene recomendaciones importantes para pasar a la acción que mi país se toma muy en serio: utilizar la diplomacia preventiva; impedir la militarización de ámbitos emergentes, como el espacio digital; acelerar la aplicación de la Agenda 2030 para hacer frente a las causas subyacentes de la violencia y la inseguridad, y tratar los vínculos entre el clima, la paz y la seguridad.

El Consejo solo conservará su papel destacado en esos debates si aplica un enfoque holístico para cumplir el mandato de prevención previsto en la Carta de las Naciones Unidas. Un elemento clave es la integración en su labor de la dimensión de las mujeres y la paz y la seguridad. Ninguna sociedad puede beneficiarse del

desarrollo común sin la inclusión de todos sus miembros, y ninguna sociedad puede prevenir o resolver conflictos sin la integración equitativa de las mujeres en los procesos de paz. Se debe aprovechar mejor su potencial como pacificadoras.

Al brindar a las misiones de mantenimiento de la paz más herramientas para vigilar la situación de los derechos humanos, el Consejo puede garantizar la durabilidad de sus compromisos. Los coordinadores residentes desempeñan un papel esencial en las interacciones entre los tres pilares. Además, el asesoramiento de la Comisión de Consolidación de la Paz es invaluable y puede galvanizar los esfuerzos de otros agentes, como las instituciones financieras internacionales.

Durante su implicación de larga data en la cooperación para el desarrollo, Suiza ha aprendido a aprovechar el potencial inmenso del vínculo entre paz y seguridad, desarrollo económico y derechos humanos. Para ello, se ha basado en el principio de los tres pilares contenido en la propia Carta.

Las negociaciones de la Cumbre del Futuro deben llevarse a cabo no solo de acuerdo con el principio de la confianza, sino también con voluntad de transigencia y humanidad, y con el objetivo de garantizar que las próximas generaciones, que dirigirán los destinos de nuestros Gobiernos y de la Organización, dispongan de los instrumentos adecuados para hacerlo.

La Carta de las Naciones Unidas sigue conteniendo todas las herramientas que necesitamos para evolucionar juntos y colectivamente, a fin de preservar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra. Esa es nuestra mejor oportunidad, si no la única, de lograr una paz duradera.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Sr. Presidente: Deseo expresarle el aprecio de mi delegación por la manera como viene conduciendo las labores del Consejo en el transcurso del mes de noviembre, y le agradezco por haber convocado este debate central.

Agradezco también al Secretario General, Sr. António Guterres; a la Presidenta del Nuevo Banco de Desarrollo y ex-Presidenta del Brasil, Sra. Dilma Rousseff, y al Presidente de la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas y Director del Centro para el Desarrollo Sostenible de la Universidad de Columbia, Sr. Jeffrey Sachs, por sus intervenciones.

La consolidación de la paz requiere de respuestas de largo plazo, pero también de resultados inmediatos que restauren la confianza de las poblaciones a las que

atendemos. La prevención es la mejor herramienta para el mantenimiento de la paz y la seguridad. El diálogo inclusivo, la mediación, las consultas, las negociaciones políticas y otros medios pacíficos son indispensables, tanto como los esfuerzos de desarrollo económico y social.

El lema de no dejar a nadie atrás se ha vuelto muy difícil de alcanzar —casi inalcanzable, diría— luego de la pandemia y de varios escenarios de conflicto. Nos afecta a todos y, en particular, a los países menos adelantados. Por eso, en la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de septiembre pasado, renovamos nuestra voluntad política para reencauzar la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Desde hace más de tres décadas, los mandatos del Consejo recomiendan incluir un enfoque amplio e integrado entre las actividades políticas, de seguridad, de desarrollo, de derechos humanos y del estado de derecho.

Tomando en cuenta que la paz y el desarrollo se refuerzan mutuamente, me enfocaré en dos aspectos centrales.

El primero está relacionado con las necesidades de un país en situación de conflicto o en transición. La rendición de cuentas por medio del establecimiento de instituciones fuertes es indispensable para propiciar el desarrollo sostenible. Esto implica la facilitación del acceso a la justicia y la promoción de sociedades pacíficas e inclusivas, conforme busca el ODS 16. La elaboración y ejecución de planes, programas y proyectos, caso por caso, también es indispensable para erradicar las causas profundas de los conflictos, como son la pobreza y la desigualdad.

El segundo aspecto corresponde a un enfoque más global y aborda los principios orientadores que permiten una transición hacia la paz sostenible. Me refiero al trabajo sinérgico y complementario de las misiones de paz o misiones políticas especiales con los organismos de las Naciones Unidas y las oficinas regionales y nacionales, que apoyan la planificación nacional y facilitan el acceso al financiamiento multilateral. El sobreendeudamiento de los países en conflicto —no solo por el costo de las armas y municiones, sino por el fruto de una arquitectura financiera injusta—, así como el limitado acceso a los fondos concesionales, nos invita a reflexionar sobre las facetas de la fragilidad, pues no es suficiente salir del conflicto. Se requiere también mantener niveles de satisfacción de la población, lo que implica una inversión pública en servicios básicos, salud, educación e infraestructura.

La corrupción es un fenómeno que causa pobreza, obstaculiza el desarrollo, debilita los sistemas judiciales y políticos y deteriora la democracia. Es por ello

que, en la lucha contra este flagelo, el sector público, el sector privado y la sociedad civil deben aunar esfuerzos para trabajar sobre iniciativas que redunden en la transparencia y la integridad de las instituciones. Por eso requerimos la aplicación de la Agenda de Acción de Addis Abeba sobre la Financiación para el Desarrollo. El ODS 17 llama al fortalecimiento de los medios de implementación y a revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible. Exhortamos a los países desarrollados a destinar el 0,7 % de su producto interno bruto a la asistencia oficial para el desarrollo, y entre un 0,15 % y un 0,20 % de su producto interno bruto para los países menos adelantados. El mundo también depende de las herramientas digitales y de la conectividad para el desarrollo. Es necesario, por tanto, cerrar las brechas digitales entre los países y al interior de ellos. Para ello, es imprescindible el acceso al financiamiento para la inversión en infraestructura digital, conectividad y proyectos tecnológicos y constructivos de capacidades.

Para finalizar, reitero la importancia del Fondo para la Consolidación de la Paz, como una herramienta catalizadora de la cooperación internacional eficaz, y el rol central de la Comisión de Consolidación de la Paz, incluyendo el intercambio de buenas prácticas y lecciones aprendidas.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a China por haber convocado la presente sesión y a todos nuestros exponentes por su descripción de los desafíos.

Como nos recordó el Secretario General, el desarrollo, la paz y la seguridad y los derechos humanos están vinculados entre sí y se refuerzan unos a otros. Los conflictos son un obstáculo para el desarrollo sostenible. La falta de desarrollo puede generar fragilidad e inseguridad, y romper este ciclo es uno de los mayores retos a los que nos enfrentamos. El Reino Unido está decidido a impulsar alianzas para el desarrollo que se basen en el respeto mutuo y que contribuyan a los esfuerzos nacionales orientados a reducir la pobreza y la inestabilidad. En el día de hoy, mi Gobierno ha presentado un nuevo y ambicioso libro blanco sobre desarrollo internacional, en el que se propone un programa revitalizado para la colaboración del Reino Unido con sus asociados, a fin de acelerar el avance hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En este nuevo marco, promoveremos medidas orientadas a hacer frente a los conflictos y la fragilidad y lograr resiliencia. Defender los valores de las sociedades abiertas e integradoras y fomentar la igualdad de género será fundamental, y ya estamos trabajando con asociados de todo el mundo para conseguirlo. En Somalia,

contribuimos a la reconciliación entre comunidades en las zonas recuperadas del poder de Al-Shabaab. Desde Etiopía hasta Colombia o Myanmar, el Reino Unido trabaja en pro del desarrollo sostenible y de la paz, de manera bilateral y con nuestros asociados.

Existen riesgos importantes cuando la labor de desarrollo no se lleva a cabo con sumo cuidado. Para sostener la paz, tenemos que identificar y abordar los factores de riesgo, tales como la desigualdad horizontal y la discriminación, y reforzar los aspectos protectores que puedan mitigar esos riesgos. Como participante en el desarrollo internacional desde hace decenios, el Reino Unido ha llegado a la conclusión de que los esfuerzos de prevención eficaces requieren la implicación en todos los niveles de múltiples partes interesadas, en el marco de respuestas multisectoriales. En las Naciones Unidas, ello implica trabajar mejor en los diferentes pilares y en las instituciones dedicadas al mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y el desarrollo, y también con asociados como el Banco Mundial. A su vez, ello exige un análisis exhaustivo con miras a diseñar soluciones integradoras que aborden las causas profundas de los conflictos y la violencia y permitan alcanzar un desarrollo sostenible partiendo de una base sólida.

El Reino Unido seguirá ofreciendo un apoyo genuino y fiable al desarrollo en todo el mundo. Apoyaremos la lucha contra el cambio climático y la gestión de otras cuestiones que suponen una amenaza para el desarrollo y para la paz. Además, en nuestra colaboración con los Gobiernos asociados, adoptaremos un enfoque paciente, inteligente y prolongado para establecer instituciones y políticas que puedan conducir a la paz y la resiliencia a largo plazo.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a China por la organización de este importante debate abierto y por haber utilizado de nuevo su Presidencia para poner de relieve la importancia del desarrollo común y de los enfoques integrales sobre la paz sostenible, en particular en los países afectados por conflictos. Damos las gracias al Secretario General António Guterres por su ponderada declaración, así como a la Sra. Rousseff y el Profesor Sachs por sus esclarecedoras perspectivas.

Como contemplaron acertadamente los fundadores de nuestra Organización universal, hay que prestar idéntica atención a diversos pilares vinculados entre sí, como son la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos, con miras a salvaguardar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra y mantener

la estabilidad mundial. Sin un compromiso con el desarrollo común y sus beneficios compartidos, la paz corre peligro. Con frecuencia, cuando un Estado y sus dirigentes restringen los derechos humanos de su propio pueblo, la inestabilidad no tarda en llegar.

Hoy en día, en diversos lugares del mundo se observa una correlación clara entre la falta de desarrollo y las situaciones de fragilidad y conflicto. En efecto, sin los recursos financieros derivados de un desarrollo mundial equitativo, muchos países tienen una capacidad escasa o nula para lograr resiliencia y atajar los factores que propician o desencadenan conflictos. Evidentemente, en el centro de ese desafío está la ineficacia del Estado: de los numerosos Estados que, en gran medida, sufren también las consecuencias de las políticas uniformes impuestas internacionalmente durante decenios, la cuales menoscabaron su papel como responsables de prestar servicios a sus ciudadanos, y que siguen soporlando las prácticas de un sistema financiero y de desarrollo mundial injusto que limita su acceso a los recursos y reduce sus capacidades.

Como el Presidente de Ghana Nana Akufo-Addo señaló hace 10 días en el Foro de París sobre la Paz, las repercusiones de las desigualdades van más allá del desarrollo económico, y para lograr una paz internacional sostenible, todos los ciudadanos deben tener las mismas oportunidades de desarrollar su potencial y contribuir a la estabilidad y prosperidad mundiales. El deterioro de la situación socioeconómica puede alentar a la ciudadanía de cualquier país a volverse en contra de su Gobierno; además, como se ha visto en muchos contextos, la exclusión, la marginación y la gobernanza ineficaz crean carencias estatales que contribuyen a la inestabilidad y al conflicto. Por ello, debemos dar prioridad a las intervenciones capaces de abordar las causas profundas y los factores subyacentes de los conflictos, así como aprovechar la oportunidad que brindan los informes de políticas del Secretario General sobre la Nueva Agenda de Paz y el Pacto para el Futuro para replantearnos nuestro enfoque sobre la labor de prevención, gestión y solución de conflictos. Aceptar el carácter prioritario del desarrollo inclusivo en los programas de prevención sería un buen modo de garantizar paz y prosperidad para todos a largo plazo. En respuesta a las preguntas orientativas que figuran en la nota conceptual (S/2023/870, anexo), Ghana desea hacer las siguientes puntualizaciones adicionales.

En primer lugar, el multilateralismo sigue siendo crucial para impulsar nuestros intereses nacionales colectivos e individuales. Sin él, existe el riesgo de que

se produzcan colisiones violentas en busca de ventajas nacionales. No obstante, el multilateralismo no se puede entender como una solución al gusto, eligiendo aquellos elementos que nos interesan y pasando por alto los demás. Por ello, estamos firmemente convencidos de que la plena determinación de los Estados Miembros de defender la Carta de las Naciones Unidas es básica para la estabilidad mundial. A nuestro parecer, esa es la vía adecuada para fomentar la confianza y abordar las preocupaciones de todos.

En segundo lugar, la importante influencia de la arquitectura financiera internacional en las riquezas y las capacidades de los Estados significa que es hora de emprender una reforma seria del sistema financiero internacional. Es evidente que no se trata de una arquitectura idónea y que por ahora no ha permitido atajar las desigualdades existentes entre los países ni contribuir al empeño de los Estados por superar desigualdades en sus respectivas sociedades. Al tiempo que defendemos la introducción de reformas en todo el sistema financiero, instamos a las instituciones financieras internacionales y a los bancos multilaterales de desarrollo a que den prioridad a las medidas personalizada de apoyo a largo plazo para los países vulnerables, a fin de asegurar la estabilidad macroeconómica, fortalecer la resiliencia e impulsar un crecimiento sostenible e integrador para que su volumen de deuda sea sostenible.

En tercer lugar, reconocemos la contribución que los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) pueden aportar a la estabilidad mundial, por lo que somos partidarios de que se considere de manera oportuna y plena el plan de estímulo para los ODS que propuso el Secretario General y se avaló en la Cumbre sobre los ODS el pasado mes de septiembre, a fin de corregir el deterioro del progreso que estamos observando en muchos países. De igual modo, alentamos a los Gobiernos nacionales a que garanticen la distribución equitativa del desarrollo nacional, den respuesta a las preocupaciones específicas de la juventud y las mujeres, mantengan la presencia del Estado y la prestación de servicios esenciales sin discriminación y aseguren la participación inclusiva de todos los sectores de la sociedad, para tratar de sostener la paz y garantizar la seguridad.

En cuarto lugar, se requiere una acción urgente de las Naciones Unidas en todos los pilares, en especial en los planos nacional y regional, para profundizar en los esfuerzos por fomentar la resiliencia y sostener la paz. A ese respecto, es necesario que los Estados Miembros examinemos con detenimiento cómo financiamos el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo y reflexionemos

más sobre cómo podemos utilizar el sistema revitalizado de coordinadores residentes para conseguir que las Naciones Unidas actúen de verdad como una sola Organización, con el fin de apoyar los esfuerzos de los Gobiernos nacionales por sostener la paz y crear una prosperidad inclusiva en sus espacios nacionales.

El papel de la Comisión de Consolidación de la Paz y la sinergia de sus acciones con las del Consejo seguirán siendo importantes en la consolidación de la paz, incluso en el contexto de las transiciones en el mantenimiento de la paz. Además, consideramos ventajoso reforzar el multilateralismo interconectado a través de alianzas con acuerdos regionales, como la Unión Africana y sus comunidades económicas regionales, por ejemplo, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, para detectar en una fase temprana las alertas de conflicto y movilizar la acción para evitarlo.

En conclusión, estamos convencidos de que la prevención y la consolidación de la paz deben constituir una parte fundamental de nuestra determinación común en el marco de la Nueva Agenda de Paz. Fomentar el desarrollo económico inclusivo para sostener la paz también facilita la estabilidad y la paz mundiales. Tras escuchar con atención en el debate de hoy, Ghana está convencida de que se comprenden claramente los desafíos que la falta de un desarrollo común plantea para la paz y la seguridad. Por lo tanto, debemos generar el apoyo y los recursos mundiales necesarios para lograr que los países más vulnerables sean resilientes convirtiendo nuestra comprensión de los desafíos en un empeño claro que repercuta en los programas para afrontarlos.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Hemos escuchado con gran atención la declaración del Secretario General y las exposiciones informativas de la Presidenta del Nuevo Banco de Desarrollo, Sra. Dilma Rousseff, y del Sr. Jeffrey Sachs.

Agradecemos a la Presidencia china su iniciativa de debatir en el Consejo de Seguridad la relación entre la paz y el desarrollo. Es especialmente simbólico que se celebre hoy, Día de la Industrialización de África. Al mismo tiempo, quisiéramos subrayar que, al debatir las modalidades para vincular de forma constructiva el sostenimiento de la paz con las cuestiones de desarrollo, que aún se están concretando en términos conceptuales, es importante garantizar el cumplimiento estricto del principio de la división del trabajo entre los órganos principales de las Naciones Unidas en el ámbito de la paz y el desarrollo, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, y evitar la duplicación de mandatos.

A nuestro juicio, las cuestiones relativas al desarrollo deben tratarse, ante todo, en las plataformas especializadas, como la Asamblea General, el Consejo Económico y Social y el sistema de desarrollo.

Compartimos la preocupación de la Secretaría y de los principales expertos en este ámbito por el estancamiento de los avances hacia el objetivo principal de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, a saber, la erradicación de la pobreza. Además de las repercusiones de la pandemia, se debe a los graves errores de cálculo macroeconómicos de Occidente y a la creciente politización del desarrollo internacional por parte de los principales países donantes, incluida la práctica constante del bloque occidental de imponer medidas coercitivas unilaterales ilegales que socavan el bienestar de los ciudadanos de a pie en los Estados más vulnerables, provocan la fragmentación del comercio mundial y restringen el acceso a la inversión y la tecnología.

Los países desarrollados no están cumpliendo sus compromisos con el Sur Global en materia de asistencia oficial para el desarrollo y financiación climática. En cambio, están dispuestos a aumentar las transferencias de armas a zonas de conflicto, de lo que se sabe que se benefician las empresas occidentales que fabrican armamento. Al mismo tiempo, la asistencia para el desarrollo de los donantes occidentales suele ir acompañada de injerencias en los asuntos internos de los Estados en desarrollo que consisten en exigirles que adopten determinadas medidas socioeconómicas, por ejemplo, sesgadas hacia la reforma de la agenda climática, o incluso cambios políticos.

Al mismo tiempo, observamos que a la Unión Europea y a los Estados Unidos les preocupa sobre todo crear ventajas competitivas e imponer a los países del Sur Global una transición energética forzada y el abandono de los combustibles tradicionales. Ellos mismos no dudan en recurrir a estos en caso de que les resulte beneficioso, y los países en desarrollo se ven privados en última instancia de la oportunidad de acceder al “jardín en flor”, que “reverdece a un ritmo acelerado”.

En la nota conceptual (S/2023/870, anexo) de nuestros amigos chinos también se señala con acierto la desigualdad de acceso a la financiación pública y privada, que se debe en gran medida a las características estructurales del actual sistema financiero internacional y sus instituciones, establecidas por Occidente en beneficio de sus propios intereses. Es imposible ignorar el agravamiento de la crisis de la deuda, las cuestiones relativas a la dependencia de las antiguas colonias de los productos

básicos, el sesgo de las agencias de calificación crediticia y de los tribunales de arbitraje anglosajones, todos ellos elementos de la política neocolonial destinada a perpetuar la esclavitud y el subdesarrollo de los países en desarrollo. En resumen, garantizar los requisitos para una vida digna y una existencia pacífica y sin conflictos requerirá orgánicamente una reforma radical del sistema de desarrollo económico internacional.

En nuestra opinión, merece la pena mirar a través del prisma de la vulnerabilidad económica multidimensional, que consideramos que es un concepto útil que se está desarrollando en la actualidad, para examinar la situación de países como Siria, el Afganistán o países de África, en los que las restricciones y los bloqueos unilaterales hacen que sea difícil atraer financiación internacional, asistencia técnica y creación de capacidades. Las Naciones Unidas deben ayudar a esos países a crear una red de alianzas eficaces y sostenibles para el desarrollo.

A nuestro juicio, si no logramos llegar a un entendimiento común de las causas raigales de los problemas existentes relacionados con la paz y el desarrollo, las Naciones Unidas serán incapaces de invertir las tendencias que presenciamos en la actualidad y que son extremadamente perjudiciales para los países en desarrollo. Con independencia de los miles de millones de dólares que se destinen a los países en situación de necesidad, la paz y la seguridad internacionales seguirán deteriorándose y la desigualdad, la pobreza y la migración a gran escala solo aumentarán. En consecuencia, incrementarán el número y la gravedad de los conflictos.

No hace falta ser economista para comprender que lo que se necesita, por encima de todo, es la movilización de una enorme cantidad de recursos financieros y no financieros para que los países del Sur Global implementen la Agenda 2030, de modo que puedan desechar los modelos económicos coloniales y emprender una vía de desarrollo independiente. Asimismo, es vital garantizar que esos recursos no existan solo sobre el papel ni desaparezcan en los bolsillos de los consultores de los países donantes, sino que lleguen realmente a quienes los necesitan. Las evaluaciones de las necesidades varían. En las Naciones Unidas oímos a menudo que se necesitan aproximadamente 4,2 billones de dólares anuales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. No obstante, la financiación por sí sola no será suficiente. Es importante modificar radicalmente el enfoque de la asistencia a los países en desarrollo.

También debemos ser realistas. Es poco probable que los círculos dirigentes de Occidente abandonen su

política destructiva de mantener su dominio en un futuro próximo. Sin embargo, el mundo está experimentando cambios radicales y se requieren métodos alternativos para garantizar la estabilidad mundial mediante la creación de mecanismos de seguridad que escapen al control de Washington D. C. y sus satélites, así como mediante la creación de zonas de cooperación y desarrollo pragmáticos en diversas regiones del planeta. Ese proceso podría acelerarse al aprovechar las plataformas multilaterales que trabajan sobre una base equitativa y con una agenda constructiva.

Vemos perspectivas positivas para aprovechar el potencial de las alianzas que desempeñan su labor en el espacio euroasiático, como el Estado de la Unión de Rusia y Belarús, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, la Unión Económica Euroasiática, la Comunidad de Estados Independientes, la Organización de Cooperación de Shanghái, la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental y el Consejo de Cooperación del Golfo. Asimismo, tomamos nota del potencial constructivo y a gran escala de la Iniciativa de la Franja y la Ruta impulsada por Beijing. Armonizar sus respectivos programas de trabajo contribuirá a crear una mayor alianza euroasiática y a encontrar vías para garantizar la seguridad y el desarrollo económico progresivo.

Existe un interés creciente por los formatos de cooperación Sur-Sur y de interacción trilateral, concebidos para contribuir a romper el círculo vicioso de la pobreza, la inestabilidad y la desigualdad en el desarrollo, así como para promover el principio de titularidad efectiva de las estrategias nacionales de desarrollo y aumentar los efectos de los esfuerzos individuales y colectivos. En el plano mundial, quisiera destacar en especial el crecimiento claro de la autoridad y el atractivo del grupo BRICS, compuesto por el Brasil, la Federación de Rusia, la India, China y Sudáfrica. En el seno del grupo, países con sistemas políticos diferentes están dando un ejemplo de diplomacia multipolar encaminada a alcanzar acuerdos sobre formas equitativas y eficaces de cooperación en materia comercial, económica, humanitaria y de inversiones, además de contribuir a su vez de forma considerable a promover el desarrollo sin imposiciones externas.

Asimismo, es importante subrayar que la paz en sí misma no garantiza el desarrollo ni viceversa. La popularidad creciente de establecer vínculos temáticos entre diversos elementos del desarrollo y la seguridad, como el clima o el acceso a los recursos hídricos, es motivo de preocupación. Desvía la atención y los recursos del objetivo real de promover el desarrollo como tal y reduce la importancia de esa agenda dentro del sistema de las

Naciones Unidas. Observamos los riesgos de utilizar las cuestiones relativas al desarrollo para incorporar ciertos indicadores universales que podrían emplearse para justificar medidas preventivas en la esfera de la prevención de conflictos y explotarse como herramientas para interferir en los asuntos internos de Estados indeseables y ejercer presión política o financiera y económica sobre ellos. Es inaceptable la aparición en las Naciones Unidas de calificaciones de las posibilidades de conflicto en los países. En los Estados Unidos ya existen prácticas politizadas similares entre los distintos organismos de calificación, basadas entre otros factores en el desarrollo. Hacemos hincapié en la importancia de evitar emplear esos estereotipos.

En cuanto a la Federación de Rusia, uno de los principales objetivos consagrados en el marco político de nuestro Gobierno en el ámbito de la asistencia internacional para el desarrollo es facilitar la eliminación de las fuentes actuales de posible tensión y conflicto. Acorde con ese planteamiento, concedemos prioridad a la transferencia de tecnología y capacidades de expertos a los países más pobres y vulnerables, sin condiciones previas, para el desarrollo de la industria y la infraestructura crítica. Rusia participa en proyectos en ámbitos como la industrialización, la digitalización y la agricultura. Seguimos prestando asistencia para generar energía eléctrica, incluso en la esfera de la energía nuclear. De igual modo, estamos ampliando nuestra práctica de conceder subvenciones gubernamentales y alentamos a nuestros colegas a que tomen ejemplo.

El Presidente (*habla en chino*): Deseo recordar a todas las delegaciones que deben limitar sus declaraciones a un máximo de cuatro minutos a fin de que el Consejo pueda llevar a cabo su labor con diligencia. Transcurridos los cuatro minutos, la luz del micrófono parpadeará para indicar que se debe concluir la intervención.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de Hungría.

Sr. Szijjártó (Hungría) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco que haya convocado una sesión tan importante sobre un tema tan crucial.

Por desgracia, tengo que informar al Consejo de que el continente del que procedo viene enfrentándose a graves dificultades de seguridad. Desde hace más de año y medio se libra una guerra en Ucrania, vecina de la Unión Europea. También hay un conflicto armado en una región que es vecina directa de Europa, Oriente Medio. Además, durante los últimos ocho años, en Europa nos hemos enfrentado al reto que supone una oleada

masiva de migración ilegal. Los húngaros no solo nos protegemos a nosotros mismos, sino que también protegemos la frontera exterior de la Unión Europea a lo largo de la ruta migratoria más transitada hacia Europa. Debo informar al Consejo de que hemos emprendido esfuerzos enormes para protegernos de esas bandas y grupos violentos, cuyos miembros ya no tienen reparos en disparar contra nuestra guardia fronteriza y nuestra policía, en ocasiones incluso con fusiles automáticos.

¿Cuál es la causa de ese gran problema? Se ha demostrado que la política migratoria de la Unión Europea fomenta la migración hacia Europa y favorece el modelo de negocio de los traficantes. Por desgracia, según la política migratoria de la Unión Europea, la protección de las fronteras no se considera un deber de seguridad, sino una cuestión de derechos humanos. Sin embargo, los húngaros estamos a favor de una protección fronteriza estricta. Nuestra posición es muy clara. Violar una frontera es un delito que debe afrontarse de manera adecuada. Todos somos conscientes de que solo es posible detener la migración cuando se da respuesta a sus causas raigales. En lugar de inspirar a las personas a que se marchen, tenemos que hacer frente a esas causas raigales. ¿Cuáles son las causas raigales? Son dos: en primer lugar, la amenaza del terror y la violencia, y en segundo, la pobreza y el subdesarrollo económico. Esas dos causas subyacentes guían nuestras tareas y lo que debemos hacer. Por un lado, tenemos que garantizar la seguridad y la protección y, por otro, tenemos que llevar inversiones y creación de empleo a lugares donde existe una necesidad de desarrollo económico.

Como representante de un Estado miembro de la Unión Europea y de un país que protege parte de la frontera exterior de la Unión, tengo que compartir con el Consejo una experiencia muy lamentable, que es que el terrorismo y la migración están formando un círculo infernal. El terrorismo es tanto una causa raigal de la migración como una consecuencia de ella. Ello se debe a que todos esos flujos migratorios brindan a los terroristas la posibilidad de esconderse entre los migrantes y de ir y volver sin problemas. Esa es una de las razones por las que también ha aumentado la amenaza terrorista en Europa y por las que en algunos países de Europa Occidental se han creado sociedades paralelas. Aumenta el antisemitismo moderno, se establecen zonas vedadas y se libran guerras de bandas.

Por eso a los húngaros nos interesa sobremanera el éxito de la lucha contra el terror y participamos también en esos esfuerzos internacionales. Vemos que uno de los principales riesgos migratorios en Europa procede

de la dirección geográfica de África. Consideramos que la región del Sahel es una de las fuentes de los flujos migratorios hacia Europa debido a la inestabilidad que se vive allí. Con el fin de contribuir a la estabilidad del Sahel, hemos decidido desplegar a partir de la próxima primavera 200 efectivos en el Chad, en cooperación con el Gobierno del país, para ayudar a las fuerzas regulares del país a crear estabilidad y paz en la región y evitar que nuevas oleadas migratorias azoten Europa. Todos somos conscientes de que la población de África crece de manera exponencial. Por lo tanto, ayudar a los países africanos a mantener allí a su población cada vez mayor es una cuestión de crucial importancia para Europa.

¿Cómo podemos hacerlo? Mediante la creación de empleo y niveles de vida adecuados. ¿Cómo podemos lograrlo? Llevando inversión, empleo y tecnologías a esos países africanos. Los húngaros estamos haciendo lo que nos corresponde. Hemos llevado a cabo programas de créditos de ayuda vinculada por valor de 140 millones de dólares en países africanos en las esferas de la gestión del agua, la industria alimentaria y la asistencia a la administración pública, así como otros 30 millones de dólares destinados a programas de asistencia. En 18 países de África, a través de inversiones y la creación de las circunstancias necesarias para estas, estamos prestando apoyo a las comunidades cristianas para que puedan permanecer donde han estado durante siglos o incluso más tiempo. Mientras tanto, cada año recibimos en las universidades húngaras a 1.425 estudiantes con becas completas procedentes de 24 países africanos diferentes.

En resumen, para poder detener la migración, que es un fenómeno peligroso —es decir, inconveniente para los países de origen y peligroso para los países de tránsito y destino—, debemos fortalecer nuestra lucha contra el terrorismo. También debemos crear empleo y garantizar un nivel de vida adecuado a la población africana, que crece de manera exponencial. Por último, en lugar de animar a la población a dirigirse a otros lugares, tenemos que crear un nivel de vida adecuado en los países en cuestión.

Los húngaros estamos dispuestos a seguir desempeñando la labor que nos corresponde.

El Presidente (*habla en chino*): En efecto, el desarrollo y la integración están interconectados. Coincidió con el representante de Hungría en que debemos esforzarnos por instaurar un círculo virtuoso para salir del círculo vicioso.

Tiene ahora la palabra el representante de Cuba.

Sr. Peñalver Portal (Cuba): Agradecemos a la República Popular China la convocatoria de este debate abierto del Consejo de Seguridad. Agradecemos también la interesante presentación de los ponentes invitados, Sra. Dilma Rousseff y Sr. Jeffrey Sachs.

El tema adquiere gran relevancia en un contexto de crisis multidimensional global, exacerbada tras la pandemia de enfermedad por coronavirus, en el que se perpetúan las desigualdades y la pobreza como consecuencia del injusto orden económico internacional vigente, que entraña múltiples desafíos para los países en desarrollo.

Décadas de un neoliberalismo despiadado; la persistencia de irracionales patrones de producción y consumo del capitalismo que degradan el medio ambiente; la proliferación de políticas proteccionistas y prácticas especulativas del gran capital, que disparan los precios de los bienes y servicios de primera necesidad, y el impacto de la voluminosa deuda externa, que contrae la disponibilidad de recursos en los países en desarrollo, también gravitan negativamente sobre la aspiración de esas naciones a lograr un desarrollo sostenible.

Al mismo tiempo, la paz y la seguridad internacionales se ven constantemente amenazadas por conflictos, actos de agresión, guerras no convencionales, bloqueos, tentativas de cambio de régimen y frecuentes violaciones de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional.

Estamos profundamente preocupados por la grave escalada de violencia entre Israel y Palestina, que es consecuencia de décadas de prácticas israelíes de ocupación ilegal y colonización, en flagrante violación de los derechos inalienables del pueblo palestino en su propio territorio, así como del sistemático irrespeto de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional, incluidas numerosas resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

El Consejo de Seguridad debe cumplir su mandato y poner fin a la impunidad de Israel, la Potencia ocupante, de la que los Estados Unidos han sido cómplices históricamente al obstruir y vetar de manera reiterada la acción del órgano, lo que socava la paz, la seguridad y la estabilidad regionales.

Demandamos un inmediato cese al fuego y el fin de la retórica belicista. Urge el suministro de ayuda humanitaria expedita, suficiente y sin trabas al pueblo palestino. Se impone evitar el desplazamiento forzoso de los palestinos de la tierra que, por derecho propio, les pertenece.

Reafirmamos nuestro apoyo a una solución amplia, justa y duradera del conflicto israelo-palestino, sobre la base de la creación de dos Estados, que permita al pueblo palestino el ejercicio del derecho a la libre determinación y la creación de un Estado palestino independiente y soberano dentro de las fronteras anteriores a 1967, con Jerusalén Oriental como capital y que garantice igualmente el derecho al retorno de los refugiados.

¿Dónde quedarán las legítimas aspiraciones de desarrollo de los pueblos y el compromiso conjunto de las Naciones Unidas de no dejar a nadie atrás si no aunamos esfuerzos para lograr un mundo de paz?

Persiste el incremento sostenido del gasto militar mundial, que el pasado año alcanzó la escandalosa cifra de 2,24 billones de dólares. Exorbitantes recursos se derrochan en sofisticados artefactos para matar, mientras se siguen incumpliendo los compromisos de ayuda oficial para el desarrollo.

Las medidas coercitivas unilaterales obstaculizan gravemente los esfuerzos de los países afectados en aras de lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el desarrollo sostenible en general. La comunidad internacional, incluido el sistema de las Naciones Unidas, debe continuar rechazando firmemente la imposición de esas medidas y trabajar por su eliminación incondicional. Los bloqueos y las sanciones no contribuyen a la paz y la seguridad internacionales.

Una paz sostenida y duradera precisa de la erradicación de las causas raigales de los conflictos, en particular de los problemas de desarrollo social y económico que afectan en especial a los países del Sur como consecuencia del injusto orden internacional vigente. Las iniciativas globales de China, impulsadas por el Presidente Xi Jinping, pueden contribuir a ese fin. Es apremiante salvaguardar la paz mundial, prevenir conflictos y guerras y colocar los temas de desarrollo en el centro de la agenda internacional.

Es esencial también la promoción de una cultura de paz, que destierre todo discurso de odio. Urge aunar esfuerzos y voluntades en la preservación del multilateralismo, la cooperación y el respeto mutuo, así como en la promoción de un orden internacional justo, democrático y equitativo que ponga fin a la exclusión y las desigualdades, por el bien común de la humanidad.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Egipto.

Sr. Elshandawily (Egipto) (*habla en árabe*): Para comenzar, quisiera felicitar a China por haber asumido

la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Sr. Presidente: También le doy las gracias por haber celebrado este debate crucial sobre la promoción del sostenimiento de la paz a través del desarrollo común.

Nuestro mundo actual está entrando en una nueva era de convulsiones, habida cuenta de que nos enfrentamos a diversas amenazas, retos y riesgos interrelacionados. Asistimos a un aumento de los conflictos que amenazan la paz y el desarrollo internacionales, lo que se traduce en escasez alimentaria, aumento del precio de la energía e incremento del nivel de pobreza como consecuencia de las sucesivas crisis económicas. En consecuencia, todos debemos asumir nuestra responsabilidad de encontrar soluciones prácticas para establecer una paz permanente como única forma de superar esas situaciones de malestar complejas y superpuestas por diferentes motivos, con sus diversas consecuencias a largo plazo. La única manera de prevenir los conflictos es implementar fielmente la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus objetivos. Un entorno seguro puede contribuir a lograr el desarrollo económico y reducir las brechas sociales.

Quisiera destacar los siguientes aspectos, que podrían representar un marco general para fortalecer los mecanismos de paz sostenible a través del desarrollo común.

En primer lugar, debemos abordar el concepto de desarrollo y la consecución de la paz y la seguridad de manera integral como dos caras de la misma moneda, sobre todo teniendo en cuenta que varios países africanos siguen sufriendo el flagelo del terrorismo y la inestabilidad, además de otros retos relacionados con la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Intensificar los esfuerzos para sostener la paz puede acelerar la reconciliación nacional y lograr la prosperidad y el bienestar de los pueblos de forma sostenible.

En segundo lugar, debemos movilizar recursos para crear las condiciones que propicien el desarrollo económico, las inversiones extranjeras y nuevas oportunidades de empleo basadas en el principio de implicación nacional. Las partes interesadas nacionales deben identificar, planificar y ejecutar sus prioridades. Lo que estamos presenciando actualmente, en particular en África, significa que debemos mirar a esos países de una manera diferente que les permita obtener beneficios en materia de desarrollo fortaleciendo las inversiones en infraestructuras y erradicando la pobreza. El verdadero desarrollo y la mejora de los medios de subsistencia de la población son las mejores formas de eliminar los conflictos en la región.

En tercer lugar, necesitamos medidas colectivas para reformar el sistema financiero mundial y aumentar la

financiación para el desarrollo. Ello respondería a las aspiraciones de un gran número de países en desarrollo de erradicar la pobreza, aliviar la carga de la deuda y reducir la desigualdad sobre la base de los principios de responsabilidad común y reparto de la carga. La mejor manera de prevenir los conflictos es mediante un desarrollo integral y sostenible. Eso significa que las instituciones internacionales deben ayudar a los países en desarrollo a hacer frente a las crisis y a aumentar su resiliencia ante las crisis internacionales. Asimismo, debemos crear instrumentos de financiación innovadores y eficaces, además de mejorar la eficacia de los que ya existen.

En cuarto lugar, los conflictos, la inseguridad, la debilidad de las instituciones y el acceso limitado a la justicia son factores que amenazan el desarrollo sostenible. Por lo tanto, debemos respaldar los esfuerzos de los países por crear sus instituciones y capacidades nacionales y fortalecer las normas de buena gobernanza, de modo que podamos prevenir los conflictos y ayudar a atajar sus causas profundas. Debemos permitir que las autoridades nacionales identifiquen, planifiquen y ejecuten sus propias prioridades nacionales para garantizar la seguridad, la estabilidad y el desarrollo sostenible.

En quinto lugar, debemos abordar los retos a los que se enfrenta el continente africano mediante un enfoque global que contribuya a satisfacer las aspiraciones de los pueblos de África, entre las que destaca la lucha contra el terrorismo, erradicando sus fuentes y cortando su financiación, al tiempo que hacemos frente a las ideologías extremistas.

En sexto lugar, debemos prestar más atención a la consolidación de la paz. Debemos aportar la financiación necesaria para ello como condición indispensable para garantizar el éxito de nuestros esfuerzos comunes. Eso proporcionaría el mínimo necesario para fomentar la resiliencia en los países que acogen operaciones de mantenimiento de la paz.

En séptimo y último lugar, es importante tener en cuenta las recomendaciones formuladas por el Secretario General en la Nueva Agenda de Paz, que abogan por establecer un nuevo sistema de prevención para combatir todas las formas de violencia, centrarse en la mediación, promover la cohesión social y fortalecer el vínculo entre el desarrollo sostenible y la paz, respetando todos los derechos humanos, incluidos los civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. Ello iría acompañado del establecimiento de una visión global para sostener la paz determinando los factores que motivan las guerras y abordándolos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Tailandia.

Sr. Vichankaiyakij (Tailandia) (*habla en inglés*): Para comenzar, deseo felicitar a China, que continúa presidiendo el Consejo de Seguridad este mes, y expresarle mi agradecimiento por convocar el importante debate abierto de hoy sobre el tema “Promover el sostenimiento de la paz a través del desarrollo común”. También deseo dar las gracias al Brasil por el éxito de su Presidencia en octubre, y agradecemos al Secretario General y a todos los exponentes que hayan ofrecido sus reflexiones en esta sesión.

Tailandia está convencida de que la paz será más sostenible si se basa en la seguridad humana y el desarrollo sostenible. De hecho, paz y desarrollo son dos caras de la misma moneda. El desarrollo sostenible es fundamental para la prevención de conflictos. En el estudio del Banco Mundial titulado *Pathways for Peace* se señala que los procesos de desarrollo pueden interactuar con los esfuerzos en materia de seguridad, diplomacia, justicia y derechos humanos para evitar que los conflictos se vuelvan violentos. Por otro lado, la Nueva Agenda de Paz del Secretario General, basada en datos de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, concluye que los países afectados por conflictos están muy rezagados en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), sobre todo los relacionados con el hambre, la salud y la igualdad de género. Resulta prometedor que en la Nueva Agenda de Paz se reconozca que el desarrollo sostenible es, en última instancia, la única manera de abordar de forma integral los factores interrelacionados y multidimensionales de la violencia y la inseguridad. Esperamos que ese planteamiento siga adelante.

Deseo compartir las siguientes observaciones sobre el tema que nos ocupa hoy.

En primer lugar, consideramos que los conflictos no surgen de la nada. El contexto y los factores que provocan los conflictos son importantes en sí mismos. Por lo tanto, los esfuerzos por fomentar la paz deben abordar las causas profundas de esos conflictos. El desarrollo inclusivo y sostenible es un componente vital en todo el continuo de la paz. Las necesidades locales de desarrollo deben integrarse en cada paso hacia la paz, desde la prevención hasta el mantenimiento y la consolidación de la paz, a fin de forjar una base sólida que conduzca a una paz sostenida y evitar que los países experimenten el círculo vicioso del conflicto y la pobreza. El año próximo, a medida que nos acercamos a la Cumbre del

Futuro para potenciar el multilateralismo, con las Naciones Unidas en su centro, nuestros esfuerzos colectivos deben movilizarse hacia la promoción de medios pacíficos y el arreglo pacífico de controversias, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional aplicable y las resoluciones del Consejo de Seguridad, habida cuenta de que la paz es una condición indispensable para que arraigue el desarrollo. Al mismo tiempo, la Cumbre del Futuro debe orientarnos hacia la erradicación de la pobreza y las brechas digital y de desarrollo, la intensificación de los esfuerzos por responder a los retos existentes y emergentes, como el cambio climático, y la aceleración de las iniciativas para alcanzar los ODS, que son fundamentales para que la paz sea duradera y sostenible.

En segundo lugar, los beneficiarios finales de la labor que desempeñamos en las Naciones Unidas, ya sea en relación con la paz o el desarrollo, son las propias personas. Somos responsables de su bienestar y su futuro. Los enfoques centrados en las personas son vitales para superar retos polifacéticos, habida cuenta de que se basan firmemente en las interrelaciones y las complementariedades entre el sostenimiento de la paz, el desarrollo sostenible y la seguridad humana. La inclusividad y la participación son principios inherentes a esos enfoques. Hay que empoderar a la población para que desempeñe el papel que le corresponde en el trazado de la trayectoria común hacia una paz sostenible. Todas las partes interesadas, desde las mujeres, las niñas y las personas con discapacidad hasta otros grupos vulnerables, deben poder participar activamente en los esfuerzos encaminados a lograr una paz y un desarrollo sostenibles.

En tercer lugar, se necesita una alianza mundial más amplia y sólida para garantizar la sinergia y la eficacia en la promoción de una paz sostenida a través del desarrollo. Eso implica una mayor coherencia dentro del sistema de las Naciones Unidas y una mejor alianza más allá de la Organización. El Consejo de Seguridad debe colaborar con otros órganos de las Naciones Unidas, como la Comisión de Consolidación de la Paz, la Asamblea General y el Consejo Económico y Social, para incorporar mejor a la labor que desempeña sus conocimientos sobre desarrollo, lo que contribuirá a garantizar un enfoque más integral en el cumplimiento del mandato del Consejo. Las instituciones financieras internacionales, a través de la colaboración con los órganos pertinentes de las Naciones Unidas, también pueden ser un catalizador esencial tanto en la financiación para el desarrollo como en la financiación para la consolidación de la paz.

Más allá de las Naciones Unidas, las organizaciones regionales pueden desempeñar un papel importante en el apoyo a ese enfoque integral. Habida cuenta de que las regiones son las que mejor conocen las causas de sus problemas comunes y las soluciones adecuadas al respecto, deben estar en condiciones de contribuir a los esfuerzos de paz y, lo que es más importante, a la prevención mediante la promoción del desarrollo sostenible que más se ajuste a sus necesidades.

Esperamos que esos esfuerzos vayan acompañados de alianzas y procesos más amplios. En ese sentido, Tailandia reitera su apoyo a todos los esfuerzos encaminados a consolidar la paz a través del desarrollo a escala regional y mundial. Seguiremos respaldando los esfuerzos de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) por mejorar las características complementarias de la Visión 2025 de la Comunidad de la ASEAN y la Agenda 2030, en particular a través del Centro de Estudios y Diálogo de la ASEAN para el Desarrollo Sostenible. Felicitamos a China por su Iniciativa para el Desarrollo Mundial destinada a fortalecer la alianza para el desarrollo y esperamos participar activamente en sus actividades, como miembro fundador del Grupo de Amigos de la Iniciativa para el Desarrollo Mundial. Seguiremos trabajando con la comunidad internacional para rescatar los ODS y promover el desarrollo sostenible en las Naciones Unidas y a través de asociaciones internacionales.

En conclusión, Tailandia estima que no puede haber paz sin desarrollo sostenible, y que la paz solo puede sostenerse cuando se satisfacen las necesidades de desarrollo de la población. Tailandia está dispuesta a colaborar con todos los asociados para acelerar los esfuerzos mundiales para alcanzar los ODS a fin de lograr una paz duradera para todos.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Italia.

Sr. Greco (Italia) (*habla en inglés*): En primer lugar, le doy las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta sesión.

Italia hace suya la declaración que pronunciará el observador de la Unión Europea y quisiera añadir los siguientes comentarios en representación propia.

Los retos mundiales actuales son multidimensionales y están interconectados. Ya en 2015, los Jefes de Estado y de Gobierno reconocieron en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible que sin paz y seguridad el desarrollo sostenible no puede hacerse realidad, y que sin desarrollo sostenible la paz y la seguridad estarán en

peligro. Debe haber poco espacio para la interpretación y más espacio para la acción, incluido un liderazgo político más fuerte en la aplicación de agentes operacionales clave como el nexo acción humanitaria-desarrollo-paz.

El camino en pos de la paz y el desarrollo se basa en la solidaridad y la rendición de cuentas. La solidaridad entre países debe basarse en los principios rectores de no dejar a nadie atrás, en la medida en que se reconoce que la falta de desarrollo es uno de los principales motores de los conflictos, la violencia y la inseguridad. Por lo tanto, debemos acelerar la adopción de medidas que lleven a los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En cuanto a la rendición de cuentas de los países, es necesario cumplir un pacto social entre los Estados y sus propias comunidades en el camino hacia el desarrollo sostenible. Hay libertades que salvaguardar, derechos humanos que defender, igualdad de género y autonomía de los jóvenes que lograr y un estado de derecho que acatar, no solo en el ámbito nacional sino también en el internacional. Cada vez que un país vulnera el derecho internacional, se convierte él mismo en motor de conflictos e inseguridad, y obstaculiza el desarrollo. Las obligaciones universales consagradas en la Carta de las Naciones Unidas, incluido el respeto de la soberanía nacional y la integridad territorial, no pueden cuestionarse. La paz y el desarrollo, la solidaridad y la rendición de cuentas deben ir de la mano. El Secretario General y los dirigentes de las Naciones Unidas en general nos ofrecen vías concretas para hacer de eso una realidad. Debemos aprovechar el potencial de la caja de herramientas de las Naciones Unidas que vincula la agenda de desarrollo con la paz y la seguridad, al tiempo que aceptamos plenamente el nexo conflicto-hambre y el nexo clima-paz-seguridad.

Italia apoya plenamente las buenas prácticas que las Naciones Unidas y las instituciones financieras internacionales aplican en materia de desarrollo en situaciones de emergencia, fragilidad y conflicto. El papel del sistema de las Naciones Unidas y de sus organismos, fondos y programas sigue siendo crucial y debe seguir contando con el apoyo —a escala política y financiera— de todos los Estados Miembros. Esas interrelaciones también deben abordarse en el contexto de la próxima Cumbre del Futuro y su pacto para el futuro.

La Nueva Agenda de Paz afirma que la paz que prevemos solo puede perseguirse junto con el desarrollo sostenible y los derechos humanos. Eso es lo que la Unión Europea ha perseguido incansablemente, tanto en su calidad de mayor donante mundial como de promotora de un multilateralismo basado en normas y eficaz. Ese es también el núcleo de la cooperación entre la Unión Europea y la Unión Africana. En ese marco, la Comisión de Consolidación de la Paz y el Fondo para la Consolidación de la Paz se encuentran en una posición única para movilizar recursos financieros. Italia acaba de duplicar su contribución anual al Fondo y está decidida a garantizar una financiación suficiente, previsible y continuada para la consolidación de la paz, en particular mediante las cuotas de las Naciones Unidas. Italia seguirá sin escatimar esfuerzos para alcanzar en última instancia los objetivos comunes de paz y desarrollo, sin dejar a nadie atrás.

El Presidente (*habla en chino*): Todavía quedan varias intervenciones inscritas en la lista para esta sesión. Habida cuenta de lo avanzado de la hora, con la anuencia de los miembros del Consejo, tengo la intención de suspender la sesión hasta las 15.00 horas.

Se suspende la sesión a las 13.05 horas.